ESTUDIOS CLASICOS

15

ESTUDIOS CLASICOS

ORGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA Y EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

TOMO III — MAYO DE 1955 — NÚM. 15

COMITE DE REDACCION: MARIANO BASSOLS, ANTONIO BELTRÁN, ANTONIO BLANCO, R. P. IGNACIO ERRANDONEA, S. I., MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, ANTONIO MAGARIÑOS, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y MARTÍN SÁNCHEZ RUIPÉREZ.

SUMARIO — Págs.

NOTAS DE LA REDACCIÓN ... 93

TARRADELL, M., *Sobre las invasiones germánicas del siglo III d. J. C. en la península Ibérica* ... 95

ERRANDONEA, I., *La doble visita de Antígona al cadáver de su hermano Polinices* ... 111

D'ORS, A., *Nuevos fragmentos de las «Pauli sententiae»* ... 121

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS ... 126

INFORMACIÓN ACADÉMICA ... 137

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Reseñas, por A. BALIL, F. R. ADRADOS, M. F. GALIANO, MARÍA RICO, J. S. LASSO DE LA VEGA, L. G. y J. Z. B. ... 138

Artículos de tema clásico ... 149

Algunos trabajos interesantes de los «Estudios dedicados a Menéndez Pidal» ... 149

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

La nave romana del Grand Congloué de Marsella y su cargamento, por A. BALIL ... 151

El Quinto Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, por F. R. A. ... 152

VIII Congreso Internacional de Historia de las Religiones, por M. ALMAGRO ... 153

Más sobre el centenario de San Agustín ... 154

Conferencias ... 154

Otras notas científicas ... 154

(Sigue en tercera de cubierta.)

NOTAS DE LA REDACCION

Tenemos que congratularnos de que en las instrucciones dictadas para la realización de la prueba de madurez (final del curso preuniversitario, sección de Letras) se incluya este año por primera vez el Griego. Véanse más pormenores en págs. 126-127.

* * *

En el número anterior de esta Revista (pág. 91) informábamos a nuestros lectores de la Orden ministerial por la cual se retiraba la dotación de la cátedra de *Lengua y Literatura griega* de la Universidad de La Laguna, dotación que pasaba a la de *Lingüística románica*. Con todo respeto hemos de hacer constar aquí nuestro sentimiento por esta medida, que quita una de las pocas cátedras universitarias de Griego con dotación (quedan actualmente tan sólo tres). Hoy día los estudios griegos progresan en nuestra Patria y nos duele que se cierre el camino a los que un día puedan aspirar a desempeñar estas cátedras dignamente. De otro lado, parece inadecuado que, habiendo cátedras dotadas de Griego en todos los Institutos, no las haya en algunas Facultades de Letras; tan incompletas quedan como si les quitaran cualquier otra materia. ¿Y por qué se elige el Griego y no la Historia del Arte o la Filosofía u otras que están sin titular en La Laguna?

* * *

Hemos iniciado intercambio con la *Rivista di Studi Classici*, a que hacíamos referencia en II 393. Es un interesante y ameno boletín, muy bien presentado, que publica tres fascículos anuales y está dirigido por el profesor Vittorio d'Agostino, a quien felicitamos sinceramente.

* * *

Debemos agradecer a Mlle. Duchemin, profesora de Griego de la Universidad de Poitiers, bien conocida por sus valiosas publicaciones, la cariñosa nota que ha publicado, con referencia a nuestra revista, en la

Revue de la Franco-Ancienne de que hablábamos en II 2. Bienvenido sea todo cuanto contribuya a fomentar y estrechar nuestro intercambio cultural con el país vecino.

* * *

En nuestra página 50 se deslizó una errata que puede ser perturbadora; el número en ella reseñado de *Helmantica* no es el 17, sino el 18.

SOBRE LAS INVASIONES GERMANICAS DEL SIGLO III D. J. C. EN LA PENINSULA IBERICA

Comunicación presentada a la Sociedad Española de Estudios Clásicos

1.—*Propósito.*

Quizá pocos ejemplos tan claros podrían hallarse para demostrar hasta qué punto están poco maduras las investigaciones históricas sobre la época romana en nuestro país —a pesar de las considerables y en algunos casos relevantes aportaciones que se poseen—como en el caso de las invasiones germánicas de mediados del siglo III de nuestra Era. Caso ciertamente curioso. Pues se trata nada menos que de uno de los acontecimientos más importantes acaecidos durante la época imperial y la única conmoción fuerte sufrida por la Península entre el final de las guerras cántabras y la caída del mundo romano. Sin embargo, en nuestras historias, aun en las de mayor ambición monumental, apenas se le dedican unas líneas, cuando no se pasa en silencio.

La razón es obvia. La historia del mundo romano se ha escrito, hasta hace unas décadas, casi exclusivamente a base de las fuentes clásicas. Toda cuestión que no haya sido explicada suficientemente por ellas ha quedado en la penumbra. La aportación de documentos arqueológicos, que unas veces completa y otras corrige la visión del pasado, sólo desde fecha reciente se ha incorporado de manera sistemática a la síntesis histórica. Como hemos de ver más adelante, los textos sobre el tema que nos interesa son escasos y sobre todo poco explícitos, y de aquí el lugar menos que secundario a que se ha relegado un acontecimiento capital.

Sin embargo, es más sorprendente que tampoco se haya intentado un estudio de conjunto a base de los datos que excavaciones y hallazgos sueltos han ido proporcionando. Sólo ha llegado a nuestro conocimiento un intento de relacionar unos descubrimientos españoles con los de la Galia: la comunicación del malogrado Blas Taracena al I Congreso Internacional de Pireneístas; pero se refiere únicamente, en cuanto a lo peninsular, a datos de las villas de Liédena y Clunia[1]. Este vacío puede explicarse sobre todo por la incertidumbre de muchos datos arqueológicos. Sólo las excavaciones realizadas con riguroso método permiten obtener elementos aprovechables para un estudio de este tipo, siempre que siga al trabajo de campo una publicación consciente y detallada, dos circunstancias que, por desgracia, han sino menos frecuentes de lo que todos hubiéramos deseado[2].

Hemos reunido en estas notas todos los datos que sobre el tema han llegado a nuestro conocimiento, con ánimo, especialmente, de llamar la atención sobre un acontecimiento de tanta trascendencia, acerca del cual es posible existan todavía datos inéditos —como algunos de los que se recogen aquí— y que convendrá tener muy presentes en futuros estudios de yacimientos romanos, que sin duda han de aportar nuevos materiales. Tratamos, pues, de realizar un primer ensayo de conjunto, sistematizando una serie de noticias hasta ahora dispersas: unas se refieren a destrucciones de ciudades; otras a escondrijos de monedas que revelan el pánico que se apoderó de la población, y finalmente, en rápido esquema, esbozaremos la nueva fisonomía que tomaron

---

[1] BLAS TARACENA, *Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III de J. C.*, I Congreso Internacional de Pireneístas, Zaragoza, 1950.

[2] Aunque falte el estudio de conjunto recogiendo todos los datos disponibles, la importancia de la invasión no ha escapado a la mayor parte de los arqueólogos que han trabajado en excavaciones de yacimientos de edad imperial, y el hecho se ve citado con frecuencia en monografías de excavaciones.

algunas ciudades en el momento posterior a la gran crisis y algunos de los resultados que tal estado de cosas hubo de producir en el país.

2.—*Esquema de la crisis.*

Queda fuera del alcance de esta comunicación exponer la compleja crisis que sufrió el Imperio durante gran parte del siglo III, uno de cuyos capítulos son las invasiones cuyo rastro intentaremos seguir en la Península. El tema es conocido en sus líneas generales, aunque queden numerosos puntos de detalle por dilucidar. Pero puede ser útil, para encuadrar los datos recopilados, esbozar lo que más directamente afectó a las provincias romanas occidentales.

Tres aspectos estrechamente ligados presenta este medio siglo de dura prueba (desde el fin de la dinastía de los Severos en 235 hasta el advenimiento de Diocleciano en 285), en que parece que la estructura del mundo romano va a hundirse definitivamente. Estos son: la llamada anarquía militar, con el constante nombramiento y asesinato de emperadores por parte del ejército; los ataques de los bárbaros, persas en Oriente y germanos en Occidente, y los levantamientos indígenas en Africa; por fin, la crisis económica, con la inflación y consiguiente devaluación de la moneda [3].

Respecto a las invasiones de los bárbaros en las provincias occidentales, el primer ataque grave acaeció en 253, al aprovechar los francos y los alamanes la debilidad de la frontera del Rin. En efecto, cuando las legiones de Mesia proclaman emperador a Emiliano frente a Treboniano Galo, éste reclama la ayuda de Valeriano, jefe de las legiones renanas, que acude con parte de sus fuerzas. Mientras se desarrolla la lucha entre Treboniano y Volusiano, con la cooperación de Valeriano por una parte y Emiliano por la otra, el

---

[3] No creemos preciso insistir sobre el carácter de la crisis del siglo III, tratado en todos los manuales y obras de conjunto sobre el Imperio, donde puede hallarse la bibliografía pertinente.

limes del Rin es asaltado, y a continuación se inicia la riada hacia el interior de las provincias: mientras los francos avanzan por los valles del Mosa y del Sambre hacia la Galia Meridional, los alamanes penetran en Italia hasta Milán. Galieno, asociado al trono por su padre Valeriano, el vencedor de las luchas que acabamos de citar, se encontró frente a un problema gravísimo, mientras Valeriano, que se reservó el Oriente, se hallaba en condiciones no muy dispares, pues en 256 los persas tomaban Dura. No obstante, Galieno consiguió en 257 poner en orden la frontera renana y cerrar el paso a nuevas incursiones. Pero la inseguridad era general y no fué posible concentrar el esfuerzo en una sola frontera, tanto por el peligro de los bárbaros como por el de las sublevaciones. Así, cuando las fuerzas imperiales reprimen en el Danubio la revuelta de Ingenuo (258), Póstumo se levanta y se proclama Emperador, fundando un imperio que tiene como centro la Galia, pero que ejerce asimismo dominio en Britania e Hispania. Esta dispersión de esfuerzos impidió seguramente acabar con los restos de las bandas que se habían infiltrado en 253, puesto que el esfuerzo militar se concentra en las fronteras o en las luchas entre emperadores y pretendientes. En estos años la primera oleada de bárbaros —francos— actúa en España.

La crisis continuó con oscilaciones de gravedad y tendencia a la solución. Fué precisamente en uno de los momentos en que parece se había conseguido detener su trágico proceso, con los esfuerzos de Aureliano y su equipo, cuando en 276 se produce una segunda gran invasión por la frontera del Rin, inundando toda Francia y llegando a atravesar el Pirineo. Las fortificaciones con que habían comenzado a rodearse algunas ciudades galas no fueron suficientes para contener el paso de los germanos, que repitieron, aumentada, la destrucción de los años 253 y siguientes, hasta el punto de que Jullian lo considera como uno de los mayores desastres sufridos por el país a lo largo de toda su historia. En 277 Probo, proclamado el año anterior en Oriente, acude a la Galia después de pasar por Roma y vence a los bárbaros,

restableciendo por fin el orden. No se conoce ninguna intervención oficial en el mismo sentido al S. de la cordillera pirenaica, aunque, como hemos de ver, hay claros testimonios de la llegada de bandas germánicas en estas fechas. Tampoco sabemos el tiempo que se tardó en restablecer la paz en Hispania. La acción del Emperador se dirigió en este caso, lo mismo que en tiempo de Galieno, principalmente a cerrar el limes galo, puerta por donde podían repetirse las filtraciones de invasores [4].

Conviene advertir que, a pesar de poseer para el territorio comprendido entre el Rin y el Pirineo muchas más referencias tanto textuales como arqueológicas sobre los señalados acontecimientos, su cronología es todavía muy poco segura, como sucede en general para todo este complejo y oscuro período de crisis del siglo III. Tal vaguedad de fechas se acentúa para nuestra Península, por lo que no es fácil distinguir, con los datos actuales, los que corresponden a una y a otra invasión [5].

3. — *Las invasiones germánicas en la Península según los textos y la arqueología.*

Veamos ahora cuáles son los datos que tenemos para España. Ya hemos indicado la escasez de información que suministran los textos.

Eutropio dice: *Germani usque ad Hispanias penetrauerunt et ciuitatem nobilem Tarraconam expugnauerunt* [6]. El

---

[4] Sobre la invasión de la Galia, cf. un resumen explícito en C. JULLIAN, *Histoire de la Gaule*, V, París, 1913. Sobre los escondrijos de monedas relacionados con las invasiones: A. BLANCHET, *Les trésors de monnaies et les invasions germaniques en Gaule*, París, 1906. Más recientemente: H. KOETHE, *Zur Geschichte Galliens im dritten Viertel des 3. Jahrhunderts. 32 Bericht der römisch-germanischen Kommission*, 1942 (publicado en 1950), 199-224 (con varios mapas muy significativos).

[5] Alföldi ha renovado algunas de las fechas en el capítulo correspondiente del vol. XII de la *Cambridge Ancient History* (1939), que es un buen resumen moderno sobre el tema (cf. la bibliografía allí citada).

[6] IX 8.

De Caesaribus, erróneamente atribuído a Aurelio Víctor y escrito, según parece, en la segunda mitad del siglo IV, dice: *... cum ... Francorum gentes, direpta Gallia, Hispaniam possiderent, uastato ac paene direpto Tarraconensium oppido nactisque in tempore nauigiis, pars in usque Africam permearet* [7]. Más lapidarios son todavía Orosio y la *Crónica* de Hierón. Leemos en el primero *Germani ulteriores abrassa potiuntur Hispania* [8], y en la segunda, *Germanis Hispanias obtinentibus Tarraco expugnata est.*

Casi todo gira, pues, en torno de Tarragona, sin que se conozcan datos del resto del país [9]. En cambio, las observaciones realizadas a través de la arqueología demuestran que la zona afectada fué muy amplia, probablemente la Península entera. En este sentido la mayoría de los datos provienen de la costa mediterránea y de la región que tiene como eje la parte alta del Ebro. A ellos se añaden, no obstante, algunos más dispersos correspondientes a otras zonas.

Hasta ahora, la información más densa la tenemos en Cataluña. En la costa el testimonio más septentrional lo constituye la destrucción de Ampurias o, por lo menos, de grandes sectores de esta ciudad. Por el momento no se ha llevado a cabo la publicación total de las excavaciones, faltando la parte que más nos interesa para el tema: los sondeos estratigráficos realizados en diversos puntos de su área. Como la magnífica serie de monografías ampuritanas aparece a ritmo rápido, pronto podremos disponer del material necesario publicado en detalle. Pero de todos modos, la acción demoledora de los invasores sobre Ampurias parece bien probada. La llamada Neápolis, que perduró durante gran parte de la era romana, aparece arruinada y convertida en cementerio

---

[7] *De Caess.* XXXIII 3.

[8] VII 22, 7-8.

[9] No precisa señalar, sin embargo, que estos varios textos no nos dan el menor detalle, y que, por tanto, no tenemos más remedio que acudir al estudio arqueológico si queremos determinar la extensión, cronología y alcance del acontecimiento.

en el siglo IV, lo que ha sido considerado desde hace años como resultado del paso de los germanos [10].

Ello enlaza con los datos que tenemos para el S. de la Galia y con los que hemos de encontrar al seguir la costa hacia Mediodía. Los primeros en esta dirección los hallamos en Baetulo, la actual Badalona. Aunque se ha excavado sólo un pequeño sector, se observa que el mayor auge de la población corresponde a una época que va desde el siglo I hasta mediados del III; en este momento las construcciones urbanas exhumadas sufrieron una grave destrucción. Baetulo no tuvo la vitalidad suficiente para rehacerse y rodearse de murallas, y sólo poco a poco se reconstruyeron sus empobrecidas moradas, en parte con materiales reaprovechados. A consecuencia de esta catástrofe desapareció prácticamente la vida urbana, pues entre la ciudad romana y la moderna no se interpone un núcleo importante medieval, como en la mayoría de los casos [11].

También Barcelona debió de sentir fuertemente el peso de estos acontecimientos. Lo que de ello podemos estudiar va ligado sobre todo a la construcción de las murallas con materiales procedentes de edificaciones derribadas, algunas de ellas de importancia [12].

Siguiendo la costa hacia el S., entre Barcelona y Tarragona existen dos lugares con indicios. Uno de ellos, la villa romana de Calafell, no permite llegar a conclusiones seguras, pues fué deficientemente excavada hace muchos años,

---

[10] M. ALMAGRO, *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951, 51-52. El mismo punto de vista en otra guía anterior: BOSCH GIMPERA-SERRA-CASTILLO, *Emporion*, Barcelona, 1934, 12.

[11] J. DE C. SERRA, *Excavaciones en Baetulo (Badalona) y descubrimiento de la puerta NE. de la ciudad*, en *Ampurias* I 1939, 268-289; especialmente el apartado titulado *Cronología* (288-289). Asimismo ALMAGRO-SERRA-COLOMINAS, *Carta Arqueológica de España*, Barcelona-Madrid, 1945, 45.

[12] Véase nota 31.

pero es posible fuera destruída en este momento [13]. En cambio, en Altafulla se halló un tesorillo recientemente publicado [14], constituído por un conjunto de denarios que van del 238 al 268, de Gordiano Pío a Póstumo. Por tanto, la fecha en que fueron escondidos concuerda con mucha aproximación con la más generalmente aceptada para la destrucción de Tarragona.

Respecto a esta ciudad ya hemos visto que casi todos los textos citados la mencionan como víctima principal, y a consecuencia de ello ha sido la única localidad que ha pasado a las historias generales centrando el acontecimiento. Como prácticamente el área urbana de Tarraco no ha sido objeto de excavación metódica, no hay testimonio arqueológico que venga a confirmar las indicaciones de los textos, pero éstos son tan explícitos y concretos que para lo que aquí interesa no hacen falta.

Menos claro es el caso de Ilerda, ya en el interior. Poseemos dos versos de Ausonio, *aut quae deiectis iuga per scruposa ruinis — arida torrentem Sicorem despectat Ilerda?* [15], que se vienen considerando como una alusión a la destrucción provocada por los francos. Y ciertamente parece lógico que así sea. La referencia a una población en ruinas por parte de un autor de principios del siglo IV es difícil que pueda asimilarse a la Lérida ibérica, que pudo haber sufrido duramente en las guerras de la época republicana y luego ser sustituída por un núcleo urbano situado en sus pro-

---

[13] Para la cuestión de la descripción de la villa véase especialmente A. Balil, *La villa romana de El Vilarenc (Calafell)*, en *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer* I 1953, 12-20.

[14] F. Mateu y Llopis, *El hallazgo de denarios romanos en Altafulla*, en *Bol. de la Soc. Arqueol. de Tarragona* L 1950 (n.º 30), 53-58. El detalle de las monedas es el siguiente: Gordiano Pío, 24; Filipo (padre e hijo), 19; Trajano Decio, 7; Etruscila, 1; Treboniano Galo, 24; Volusiano, 6; Emiliano, 2; Valeriano, 69; Galieno, 44; Salonina, 21; Salonino, 7; Valeriano el Joven, 1; Póstumo, 1; restitución de Adriano, 1.

[15] *Epist.* XXV 58-59.

ximidades. Ausonio, pues, debe de referirse a la Ilerda romana. Quizá pueda tener alguna relación con esta posibilidad la observación de Mateu y Llopis, que nota la especial abundancia de denarios de Galieno y emperadores inmediatos en el monetario del Museo Arqueológico Diocesano de Lérida, nutrido con hallazgos locales o comarcales [16].

Volviendo de nuevo a la costa tenemos datos de Sagunto, donde existen indicios arqueológicos de destrucción en esta época [17]. También parece que la población emplazada en el Tosal de Manises, en las proximidades de Alicante, sufrió un serio colapso por las mismas fechas [18].

El segundo grupo de hallazgos parece demostrar que, por lo menos, algunas bandas entraron en la Península utilizando los pasos occidentales del Pirineo. En esta región no tenemos ninguna referencia de las fuentes, pero hay tres hallazgos bien significativos.

Dos son de Navarra, en los alrededores de Sangüesa. La villa de Liédena, en una de cuyas dependencias apareció un tesorillo que fecha la destrucción de la casa; se trata de 105 denarios que van de Otacilia Severa a Claudio II, correspondiendo, por tanto, las monedas más modernas al 270 [19]. El otro hallazgo monetario es antiguo, pero no ha sido valorado desde el punto de vista que nos interesa; apareció a mediados del siglo pasado en los alrededores de Sangüesa, y constaba de más de 2.000 piezas. No conocemos ninguna publicación detallada, pero es significativo que los emperadores que se citan [20] comienzan con Gordiano Pío y terminan con Póstumo.

---

[16] F. Mateu y Llopis, *Hallazgos monetarios. IV*, en *Ampurias* VII-VIII 1945-46, 234.

[17] Debemos esta noticia a D. Pío Beltrán.

[18] Sin atribuírsele una causa concreta se señala la súbita decadencia de la población en el s. III. Cf. J. Lafuente, *Alicante en la antigüedad*, Alicante, 1932, 39 y ss.

[19] Cf. el estudio de Taracena cit. en nota 1.

[20] La única referencia que poseemos, incompleta, es la de J. Altadill, *De re geographico-historica: Vías y vestigios romanos en Nava-*

El tercer indicio en esta zona nos lo proporciona la gran villa de Clunia, en Peñalba de Castro (Burgos), donde se halló en la excavación de una habitación subterránea un tesorillo de 34 denarios de varios emperadores que tienen como límites cronológicos a Galieno y Carino, mientras que el resto de las monedas proporcionadas por el conjunto de la construcción acusan un predominio relativo de las pertenecientes a la misma época; es decir, de los años 253-284, mientras que las posteriores a esta última fecha son escasísimas, demostrándose que después del saqueo la gran mansión fué prácticamente abandonada [21].

En el extremo occidental, en el Norte de Portugal, poseemos la noticia del hallazgo de un importante tesoro de unas 5.000 monedas de cobre y vellón en Villarinho (Santo Thyrso). La publicación que nos sirve de base, escrita poco después, indica que las 130 monedas estudiadas van de Galieno a Probo. Ello puede ser un nuevo indicio de haber sido escondidas en esta época [22].

Para la parte meridional de la Península tenemos pocos datos. La noticia del *De Caesaribus* sobre el paso de los francos a Africa puede hacer sospechar que grupos importantes llegaron hasta la región del Estrecho de Gibraltar. Tenemos conocimiento de dos datos arqueológicos que vienen a confirmar que la invasión alcanzó a Andalucía. Uno es el hallazgo, hasta ahora inédito, de un escondrijo de mo-

---

rra, en *Homenaje a C. de Echegaray*, San Sebastián, 1928, 465-556, esp. 518-19. No se da el lugar concreto del hallazgo, en los «alrededores de Sangüesa», citándose como probable el despoblado de Santa Olalla. Las monedas, o por lo menos parte de ellas, fueron enviadas en 1867 a la R. Academia de la Historia. Los emperadores representados, según la cita de Altadill, son los siguientes: Gordiano Pío, Decio, Volusiano, Valeriano, Galieno, Salonina, Valerio el Joven y Póstumo.

[21] Cf. el artículo de Taracena citado. También: B. TARACENA, *El palacio romano de Clunia*, en *Arch. Esp. Arq.* XIX 1946, 29-69.

[22] P. A. AZEVEDO, *Noticias varias*, en *O Archeologo Portugués*, 1899, 337-343, esp. 342.

nedas de Galieno (más de un millar) en una vasija en el Cerro de Judas, Llanos del Ciego, término de Cazorla (Jaén). Apareció en 1920, siendo una demostración, si no del paso directo por el lugar, por lo menos de la intranquilidad reinante en estas fechas [23].

Aunque la publicación realizada por la Ecole des Hautes Etudes Hispaniques sobre las excavaciones de Baelo (Bolonia) en la costa del Estrecho de Gibraltar es poco detallada, y, siguiendo la costumbre de la época, no describe con atención el material pequeño, parece rastrearse que antes del siglo IV la población sufrió una destrucción importante [24]. En efecto, las casas correspondientes a este período presentan abundante material reutilizado, y es elocuente que en edificaciones de uso industrial como las fábricas de salazón se hayan empleado fustes y capiteles monumentales que proceden, al parecer, del capitolio. Ello indica que el principal templo de la ciudad fué arrasado. Dado que tales construcciones son de los siglos IV y V, los autores de la destrucción inmediatamente anterior debieron de ser los germanos, pues no parece que las incursiones de los moros en la Bética, algo anteriores y sobre las que estamos escasamente documentados, tuvieran suficiente fuerza para provocar una crisis semejante.

Dentro de la misma área meridional tenemos otro tesorillo hallado en el Concelho de Almodovar, próximo a la ri-

---

[23] Agradecemos esta noticia a la doctora C. Fernández Chicarro, Conservadora del Museo de Sevilla, que nos la comunicó en carta de 12 de febrero de 1954. A su vez la conocía por el Catedrático de la Universidad de Sevilla doctor J. de Mata Carriazo, que sabía del hallazgo y le había dado la interpretación pertinente.

[24] P. Paris, etc., *Fouilles de Belo. I*, Bibl. Ec. Hautes Etud. Hispaniques, VI, Burdeos-París, 149: «*Il y a tout lieu à croire que les maisons, comme les usines..., sont posterieures à la destruction du Capitole. Elles dateraient d'une sorte de restauration de la ville, assez tardive, mais malheureusement difficile à dater*». R. Thouvenot ya sospechó que esta destrucción de Baelo podía tener relación con la invasión de la época de Galieno: *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1940, 156-57.

bera de Vascao, donde se descubrió casualmente una vasija conteniendo varios centenares de monedas romanas, que se dispersaron. Las que vió el autor de la nota de quien tomamos los datos [25] eran de plata baja y de los emperadores Galieno, Claudio II, Severina, Quintilo y Aureliano, o sea que parece corresponder también su escondrijo al mismo momento que nos interesa.

Podemos anunciar también, de paso, que en nuestras recientes investigaciones en el Norte de Marruecos hemos podido comprobar destrucciones particularmente graves acaecidas en esta época en varias ciudades, lo que parece corresponder al texto antes citado sobre el paso a Africa de las bandas germanas [26]. Pero, aparte de que entrar en detalles sería apartarnos del tema aquí propuesto, no existe seguridad de que este estado de cosas se deba exclusivamente al ataque de gentes nórdicas, pues hay información clara sobre importantes alzamientos indígenas en el Africa del Norte en esta misma época [27].

---

[25] L. H. Correa do Graça, *Antigualhas*, en *O Archeologo Portugués*, 1908, 353-55, esp. 352.

[26] *De Caes.* XXXIII 3.

[27] Para los desórdenes de Africa del Norte, donde hubo fuertes ataques de los indígenas contra los colonos romanos: C. Cichorius, *Gargilius Martialis und die Maurenkriege unter Gallienus*, en *Leipziger Studien* X 1886, 319. R. Cagnat, *L'armée romaine d'Afrique...*, París, 1913, 292. J. Carcopino, *L'insurrection de 253 d'après une inscription de Miliana*, en *Rev. Africaine*, 1919, 368-383. R. Thouvenot, *Rome et les barbares africains*, Public. du Service des Antiquités du Maroc, VII 1945, 166-183. H. Pavis d'Escurac-Doisy, *M. Cornelius Octavianus et les révoltes indigènes du troisième siècle d'après une inscription de Caesarea*, en *Libyca* I 1953, 181-187. Asimismo las inscripciones sobre la guerra con los Baquates en 277 y 280: *Ann. Epigraph.* 1920, 44 y Cagnat-Merlin-Chatelain, *Inscriptions latines d'Afrique*, París, 1923, número 610. V. Seston, *Dioclétien et la Tétrarchie*, I, París, 1946 (Bibl. Ec. Franc. de Rome, fasc. 162), no duda en relacionar estos movimientos con la invasión de los francos (p. 116). También R. Thouvenot ha pensado que una inscripción de Tamuda se refería a los ataques de los germanos, interpretación que ha sido discutida: *Une inscription latine du Maroc*, en *Rev. Et. Lat.* XVI 1938, 266-268.

4.—*La cronología de las invasiones y la fortificación de las ciudades.*

A través de la rápida revista que acabamos de pasar a los datos hoy asequibles, puede apreciarse la extensión e importancia que alcanzó el acontecimiento. Pero al mismo tiempo creemos han quedado patentes las incertidumbres que se presentan cuando queremos deducir de ellos conclusiones de cierta aproximación cronológica. Hemos tratado en el esbozo histórico de las dos invasiones más importantes: la del tiempo de Galieno (257-258) y la posterior del 276, fechas bastante seguras por lo que respecta a la Galia.

En cuanto a la Península, los autores sólo mencionan la primera, dudando en cuanto a su fecha exacta—la toma de Tarraco, por ejemplo, se ha hecho oscilar entre 255 y 264—. Pero nadie había dudado en atribuirla a la invasión de la época de Galieno. Sin embargo, Koethe, en un artículo reciente [28], piensa que se trata de una confusión con la de 275-276. Se trataría de una marcha de bandas no muy numerosas, más de alamanes que de francos, los cuales, partiendo del delta del Ródano, seguirían la costa hacia Occidente. Contra esta opinión están los propios mapas de hallazgos monetarios en Francia que el autor publica; en el de los tesorillos enterrados entre 270 y 280 se observa que hay un vacío en el arco costero entre el Ródano y el Pirineo y región adyacente. En cambio, el tesorillo de Altafulla, al que antes nos hemos referido, llega, significativamente, hasta Póstumo, por lo que parece ligado a la última invasión. Parece también dato favorable para retrasar algunos años la fecha tradicionalmente admitida para la destrucción de Tarragona el estado de normalidad que parece existía en la ciudad, según se desprende de las actas del martirio de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio [29]. Todo ello nos indica que

[28] Citado en la nota 4.

[29] Cf. FLÓREZ, *España sagrada*, XXV 151-183.

no estamos, por el momento, en condiciones de llegar a una mayor precisión, y que lo único posible, por ahora, es valorar estas invasiones y su trascendencia.

Respecto a la zona navarra, Taracena llamó la atención sobre los hallazgos de Liédena y Clunia, enlazables con la invasión de 276 [30]. Estos dos indicios, más otro de los alrededores de Sangüesa que nosotros hemos podido añadir, representan un testimonio difícilmente recusable de una entrada por los pasos occidentales del Pirineo, que se corresponde con varios tesorillos escondidos entre 270 y 280 en el SO. de la Galia.

Es bien sabido que una de las consecuencias más fácilmente visibles provocada por este estado de cosas fué la fortificación de las ciudades. Terminó la sensación de seguridad que la larga paz de los dos primeros siglos del Imperio había provocado en Occidente. Las ciudades reducen considerablemente su área y se rodean de potentes murallas, inaugurando una nueva época en el urbanismo que ha perdurado hasta casi nuestros días. En España tenemos cuatro ciudades amuralladas en esta época que pueden considerarse como seguras: Barcelona, Zaragoza, Lugo y Coria. Los casos de León y Astorga son más problemáticos, aunque parece que también pueden ser incluídos. La única de estas murallas que ha sido objeto de un estudio arqueológico detenido ha sido la de Barcelona, desgraciadamente no publicada más que en sus líneas generales [31]. Queda claro que responde a las características generales del tipo de fortificaciones del siglo III tan frecuentes en la Galia [32] y cuyo

---

[30] Artículo citado en nota 1. Véase en la página 8 de la tirada aparte del mismo las diferentes fechas que se han dado para la toma de Tarragona.

[31] A. Durán y Sanpere, *Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey*, en *Ampurias* V 1943, 53-77. También el resumen referente a la ciudad en *Carta Arqueológica de España. Barcelona*, Madrid, 1945.

[32] Para las murallas y la nueva disposición de las ciudades galas:

ejemplar más destacado es la gran muralla de Roma, empezada a levantar en tiempo de Aureliano [33]. Dejamos para otra ocasión un estudio detenido sobre este grupo de fortificaciones españolas, pues incluirlo nos obligaría a rebasar el límite de una comunicación [34].

5.—*Las consecuencias de la invasión.*

No estamos en condiciones, dado el desconocimiento general de la vida romana en la Península durante la época imperial, de penetrar en detalles sobre lo que esta catástrofe representó para el país. Algunas, sin embargo, se pueden vislumbrar, como la ya citada de la nueva estructura que toman las ciudades. Pero sin duda sus más graves efectos debieron de manifestarse en el campo social y económico. En las regiones en que el latifundio constituía uno de los pilares de la vida agrícola y en que las explotaciones mineras contaban como una base de riqueza de la mayor importancia, sus efectos debieron de ser especialmente sensibles, pues representaron, sin duda alguna, la desorganización del trabajo a base de esclavos. Se ha señalado repetidas veces que, según el testimonio de las ánforas del Monte Testaccio, las exportaciones de aceite de la Bética a Roma se cortaron hacia el 255. Asimismo es muy probable que la orden de Probo concediendo a los galorromanos y a los hispanorromanos autorización para plantar viñas, que les había prohibido Domi-

---

A. Blanchet, *Les enceintes romaines de la Gaule*, Paris, 1907; C. Jullian, *Histoire de la Gaule*, VI, París, 1920, 295-527; A. Grenier, *Archéologie gallo-romaine*, I, París, 1931. Resumen de la cuestión: F. Lot, *La Gaule*, París, 1947, 397-406. La cronología de las murallas de baja época ha sido muy discutida.

[33] I. A. Richmond, *The City Wall of Imperial Rome*, Oxford, 1930. Fundamental para el estudio de las murallas de esta época.

[34] Señalemos de paso el interesante artículo de I. A. Richmond, *Five Town-walls in Hispania Citerior*, en *Journ. Rom. Stud.* XXXI 1931, 86-100, único estudio de conjunto sobre un grupo de murallas hispánicas de esta época.

ciano para evitar la competencia al vino itálico, sea una de las medidas para contrarrestar los efectos económicos de la invasión [35].

No cabe duda de que el corte histórico que marca el hecho que estudiamos representa para la vida del país el inicio de un nuevo período histórico, prefiguración de lo que será en algunos aspectos la época medieval.

M. TARRADELL.

[35] A esta interpretación se inclina J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946, 248.

LA DOBLE VISITA DE ANTIGONA AL CADAVER DE SU HERMANO POLINICES

No pocos comentadores de *Antígona*, aun entre los que descienden en su estudio a muy detallados pormenores para recoger sus bellezas o destacar sus deficiencias, pasan por alto, como inadvertidas, un buen número de dificultades de orden dramático que afean los primeros 500 versos de este drama.

A. Müller sí se pregunta por qué esta heroína repite el viaje al campo donde yace su hermano, y la explicación que en última instancia da es que Sófocles ha andado aquí flojo, como tantas otras veces, en la justificación de los pormenores (1). Drachmann apela a la socorrida evasiva de que hubo dos tradiciones, quizá dos redacciones o dos dramas de Sófocles, y que no logró después fundirlos en uno, por lo que aparece Antígona unas veces contentándose con el ritual espolvoreo, otras aspirando a dar real sepultura a su hermano difunto (2).

---

(1) Ad. Muller, *Aesthetischer Kommentar zu den Trag. d. Soph.*: «Warum wiederholt Antigone die symbolische Bestattung? Der Dichter hat das mit keinem Wort motiviert. Die Frage ist längst aufgeworfen, selbst denkende Primaner stellen sie immer wieder. Entweder genügte die einmalige symbolische Handlung des Staubaufstreuens und dann war die Wiederholung überflüssig, oder sie genügte nicht, und dann tat ein Charakter wie Antigone ganze Arbeit und setzte den Bruder in der Labdakidengruft bei, wo sie ja auch später eingeschlossen wird. Dann würde sich nach den Geboten des Ritus ein späteres Totenopfer erklären» (pg. 110). «Sicher bleibt die Tatsache, dass der zweite Gang Antigones nicht begründet ist. Freilich haben wir schon früher gezeigt, und werden es noch später wahrnehmen, dass der Dichter in der Motivierung von Kleinigkeiten sorglos verfährt» (112).

(2) H. Drachmann, *Hermes* XLIII (1908) 67 sgs., XLIV (1909) 628 sgs.

Más sinceramente explícitos han estado T. v. Wilamowitz, Jebb y Masqueray.

M. K. Flickinger (3), en reciente artículo, se limita a exponernos que el primer viaje y visita no es obra de Ismene, sino de la misma Antígona. Ed. J. Messener (4) se esfuerza por persuadirnos de que en ese primer viaje Antígona, ciertamente, pretendía de hecho enterrar a Polinices, y en realidad lo consiguió; sólo porque vió que los guardas habían deshecho su obra, se decidió a repetirlo más tarde en el segundo viaje. K. W. Meiklejohn (5) se contenta con probar que el primer entierro, ritual, no fué obra de los dioses, θεήλατον, como lo pretendía Adams, sino obra de Antígona.

Hace muy poco tiempo ha publicado Waldock su libro sobre Sófocles (6). Aborda francamente la cuestión de los dos viajes; pone en ridículo la teoría mirada con simpatía por J. E. Jarry, que atribuye a Ismene el primero de ellos, y luego ataca a Norwood (7), que encuentra injustificado en Sófocles el segundo viaje de Antígona. Y después no resuelve nada, ni cree su deber hacerlo, por una razón muy sencilla: porque Sófocles no tenía por qué ser tan perfecto, y porque el drama es así, y no hay por qué no sea así. En vez de resolver la dificultad, la acepta, pacta con ella y sigue adelante su somero estudio.

El problema, sin embargo, subsiste, cierto e innegable, y sería vano querer ignorarlo o negarle la realidad. Y tiene un doble aspecto: el de los motivos para la repetición del viaje con sus ritos fúnebres, y el del tiempo y hora en que ambos pudieron realizarse.

En cuanto a la motivación, el dramaturgo, si la interpretación del drama es la corriente, ha olvidado justificar ante su

---

(3) M. K. Flickinger, *Who First Buried Polynices?* (*Transact. Proc. Am. Phil. Assoc.* 1932, pg. XLIV sg.)

(4) Ed. J. Messener, *The Double Burial of Polynices* (*Class. Journ.*, XXXVII 1942, 515-526).

(5) W. Meiklejohn, *The Burial of Polynices* (*Class. Rev.*, 1932, 4-5).

(6) A. J. A. Waldock, *Sophocles the Dramatist*, Cambridge, 1951, 125-129.

(7) Norwood, *Greek Tragedy*, 1933, 118-119 y 140.

público por qué Antígona, que ciertamente salió del escenario a dar verdadera sepultura al cadáver de su hermano, Polinices, no hace con él en el primer viaje sino un rito ceremonial de espolvoreo y libaciones; por qué no continúa ahora en que puede obrar sin ser vista; por qué desiste del enterramiento y se va; por qué vuelve otra vez más tarde, y precisamente cuando ya arde el sol al mediodía y es imposible no ser sorprendida y por lo mismo—lo sabe ella muy bien (35-36)—condenada a muerte. Son olvidos que no se conciben en un Sófocles (8).

Y luego viene la cuestión del tiempo. Ya hacía rato que había amanecido cuando Antígona se retiró del teatro y se fué a dar sepultura al cadáver de su hermano; en cuanto ella se va, ya el sol, presente, es saludado con regocijo por el Coro en su canto paródico.

Por otra parte, el guarda dice que, al llegar a primera hora el primer centinela al campo, ya encontró violada la orden de Creonte y hecho el rito del enterramiento, que evidentemente no pudo ser hecho sino en la sombra de la noche (9). Hay aquí una contradicción palmaria.

Y lo más grave es que Sófocles, que debería esforzarse por atenuarla y disimularla, pone decidido empeño en acentuarla y darle relieve. Parecería natural que retrasase lo posible el descubrimiento de la infracción para así dar tiempo a que ésta se ejecutara después de la conversación de ambas hermanas en el escenario. Y, sin embargo, todo se le va en aumentar la difi-

---

(8) «A difficulty presents itself. The essence of the symbolical rite was the sprinkling of dust. She had done that (245). Was it not, then, done once for all? In Horace (C. I, 28, 35) the passerby is free when the dust has been thrown; he can go his way. I have never seen this question put or answered» (JEBB, *Antigone*, ad v. 429).

(9) MASQUERAY, *Sophocle* (Les Belles Lettres, 1922) I 86: «La défense d'ensevelir Polynice qui vient d'être faite devant nous par Créon, avait été communiquée auparavant aux gardiens du cadavre, cf. v. 7 sqq., et c'est l'homme qui prend son service à l'aurore qui constate l'infraction: elle a été commise dans les dernières heures de la nuit. Mais comment Antigone a-t-elle bien pu s'y prendre, puisqu'elle n'a quitté Ismène, v. 99, que lorsqu'il faisait jour?».

cultad, haciendo que el hecho del descubrimiento se vaya alejando más y más del momento en que están hablando Creonte y el guarda, y se meta en las tinieblas de la noche y no dé margen posible para el viaje de Antígona después del prólogo.

Y lo hace con consideraciones que, de no tener este intento, serían ridículas o ciertamente inmotivadas y molestas: el guarda cuenta que hubo larga y ardiente discusión entre los camaradas en la incertidumbre sobre lo que había que hacer (259-263); que se echaron suertes, y él, señalado por ellas, hizo el viaje, que resultó muy largo, a pesar de ser el camino breve, por los titubeos, indecisiones y diálogos consigo mismo que le movían a detenerse y aun a volverse atrás (224-232); y, más aún, añade que ya en el primer momento de la comprobación se había borrado toda huella de pasos, de carriles, de azadonazos (249-252) en el suelo, que era todo muy polvoriento (417 ss.). Con todo lo cual Sófocles aleja tanto el momento en que están hablando del momento en que se inició la guardia, que inmerge en la noche misma el hecho del sepelio simbólico. Y, sin embargo, cuando se retiró del teatro Antígona para realizarlo era bien de día.

Vamos a proponer una explicación y a ver si es posible coordinar todos estos datos. La sintetizamos en las siguientes afirmaciones.

1.ª—Se planean y se realizan dos clases de acciones sobre el cadáver de Polinices; distintas en número y distintas en calidad. La primera es el espolvoreo del cuerpo insepulto; la otra, el conato de sepultar de hecho el cadáver y sustraerlo a los dientes de los perros y a las garras de las aves. El primer hecho es griego y latino; el segundo, humano y universal. Sin aquél creían los griegos que los manes de los difuntos hallaban cerradas las puertas del Hades; todo el que pasaba junto al cadáver tenía obligación sagrada de realizarlo. Sin éste el cuerpo de nuestros allegados y amigos es brutalmente dilacerado, y todos creemos deber de conciencia y de amor evitárselo a nuestros difuntos.

Ambas acciones las ha prohibido Creonte respecto de Polinices (26 sgs.). Ambas se han cometido, o mejor dicho, la pri-

mera se ha realizado en el primer viaje, y la segunda se ha planeado abiertamente en el prólogo y se ha intentado en el segundo viaje. Aquélla la describe el guarda en su primera venida al escenario, y aunque la llama θάπτειν (246), confiesa que no hubo real sepultura, sino un simbolismo de tal en el espolvoreo del cadáver y en las libaciones: τυμβήρης μὲν οὔ, λεπτὴ δ', ἅγος φεύγοντος ὥς, ἐπῆν κόνις (255-256); no había rastro alguno de haber removido la tierra, y ni aun de haberla pisado (249 sgs.). Creonte la llega a llamar τάφος (306), y da por violada su ley con esta ceremonia.

2.ª—Ambos viajes, con sus acciones respectivas, los realizó Antígona misma; no sólo el segundo en que fué sorprendida, sino también el primero, del que nadie se percató, y en el que echó el polvo simbólico sobre el cadáver de su hermano.

Ciertamente esta inspersión no la hemos de atribuir a una intervención de los dioses, como dice Meiklejohn que lo hace Adams, y eso aun cuando fuera verdad lo que afirma Flickinger de que el guarda se imaginaba que Creonte iba a tener la obra por θεήλατον.

Tampoco fué Ismene la que lo hizo, como han pensado Rouse y otros; y el atribuirse ella a sí misma una participación en el hecho que no había tenido, afirmándola ante Creonte «si es que Antígona se lo permitía»,

> δέδρακα τοὔργον, εἴπερ ἥδ' ὁμορροθεῖ,
> καὶ συμμετίσχω καὶ φέρω τῆς αἰτίας (536-537),

no es sino un gesto de valor tardío y de solidaridad injustificada, que rechaza Antígona. Esta afirma que no intervino Ismene:

> ἀλλ' οὐκ ἐάσει τοῦτό γ' ἡ δίκη σ', ἐπεὶ
> οὔτ' ἠθέλησας οὔτ' ἐγὼ 'κοινωσάμην (538-539).

La misma Ismene lo reconoce al ceder y no insistir en su reclamación y al llamar a esto «*hacerse a sí misma* cómplice con Antígona» (541). Lo niega igualmente Creonte, quien al entender que el Coro le preguntaba si a ambas hermanas iba a condenar a muerte, responde excluyendo como inocente a Is-

mene: «no, a la que no lo ha tocado, no», οὐ τήν γε μὴ θιγοῦσαν· εὖ γὰρ οὖν λέγεις (771). Y al ser sorprendida *in fraganti* Antígona, estaba lamentando que le hubiesen los guardas deshecho la obra que había realizado en el primer viaje (327 sg.). Es, pues, de esta fiel hermana toda la responsabilidad, y de ella toda la ἁμαρτία o culpa, real o presunta, necesaria para poner en marcha esta tragedia y justificar su catástrofe.

3.ª—Demos un paso más. En el interesante diálogo de las dos hermanas en el que tan gráficamente se retratan los dos caracteres, Antígona invita a Ismene a realizar un verdadero y auténtico enterramiento, y no puede admitirse la tesis de T. v. Wilamowitz (10) de que traten solamente de la ceremonia simbólica que tuvo lugar en el primer viaje. Es cierto que Creonte aun esa ceremonia ha prohibido. Y no es menos cierto que también a ésta se aplican las voces τάφος, θάπτω; lo hace así el guarda al decir que el anónimo culpable θάψας βέβηκε (246), a pesar de explicar él mismo que en realidad no hubo tal sepultura (255-256; cf. supra), y el mismo Creonte le llama τάφος:

> εἰ μὴ τὸν αὐτόχειρα τοῦδε τοῦ τ ά φ ο υ
> εὑρόντες ἐκφανεῖτ' ἐς ὀφθαλμοὺς ἐμούς (306-307).

Pero Antígona pretende mucho más. Le apena el que el cadáver de Polinices quede abandonado y presa de las aves de rapiña y los chacales:

> ἐὰν δ' ἄκλαυτον, ἄταφον, οἰωνοῖς γλυκὺν
> θησαυρὸν εἰσορῶσι πρὸς χάριν βορᾶς (29-30);
> εἰ τὸν ἐξ ἐμῆς... ἤσχυναν κύνες .., κείνοις ἂν ἤλγουν (466-468);

esto es lo que desea evitar a su querido hermano, y para eso

---

(10) T. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Die dramatische Technik des Sophokles* (1917) p. 21: «Es ist sogar noch Nacht, als Antigone die Leiche bestattet (natürlich weil sonst das Gelingen der Bestattung völlig unbegreiflich wäre), während gleich nach ihrem Abgehen der einziehende Chor die aufgehende Sonne begrüsst».

pide auxilio a Ismene; quiere levantar en vilo con ella el cadáver:

εἰ τὸν νεκρὸν ξὺν τῇδε κουφιεῖς χερί (43);

desea ayuda en el rudo trabajo:

εἰ ξυμπονήσεις καὶ ξυνεργάσει σκόπει (41);

y ya que su hermana se resiste, decide ir ella sola, y por sí sola hacer lo que pueda, y llegar hasta dónde pueda:

ὅταν δὲ μὴ σθένω, πεπαύσομαι (91);

y lo que va a hacer es, lo repite, sepultar, echar tierra sobre el cuerpo de su hermano:

ἐγὼ δὲ τάφον χώσουσα... πορεύσομαι.

El plan que lleva, por lo tanto, no es el de espolvorear el cadáver ni el de hacerle ritos sagrados, como en el primer viaje.

En vista de ello habría que explicar por qué de hecho no hace en el primer viaje sino espolvorear y bendecir el cadáver. Pero no será necesario; bastará para entenderlo seguir atentamente el proceso de esta explicación.

4.ª—El primer viaje de Antígona tuvo lugar *antes de amanecer*. Esta afirmación nos la imponen todas las circunstancias del tiempo que hemos analizado: era necesaria la noche, para hacerlo a ocultas de todos; fué observado el hecho, ya consumado, por los guardas, en el primer momento de su llegada al puesto de vigilancia, y anduvieron, es de creer, ellos tan madrugadores al menos como Creonte, que mandó venir tan temprano a los del Coro en representación del pueblo. Pero más que todo nos lo da a entender el empeño insistente de Sófocles en hacer sentir al público que el hecho tuvo lugar mucho, muchísimo antes de que el guarda llegara al escenario.

5.ª—Esta sea la consecuencia última: El primer viaje de Antígona al cadáver de Polinices tuvo lugar *antes del prólogo*, antes del diálogo con su hermana, antes de venir al escenario

y a las puertas del palacio de Tebas; cuando allá ha venido lo tiene ya hecho, y sólo trata de preparar el *segundo* viaje.

Esto, que es una consecuencia lógica de todo cuanto veníamos estudiando, es una solución que coordina automáticamente todos los hechos.

Si, pues, se sale del drama este primer viaje y está ya realizado antes de comenzar el prólogo, los hechos se sucedieron en el siguiente orden:

1) Antes de amanecer, Antígona, sola, ha visitado el cadáver de su hermano, y le ha prestado el auxilio que entonces cabía, para lo que es muy apropiada la noche; y nadie se ha percatado de ello. En vista de que sola no puede más, va a palacio a solicitar la ayuda de su hermana en una obra que igualmente interesa a ambas.

2) Al amanecer: en el campo, los guardas se dan cuenta del hecho, la violación del decreto soberano, y comienzan a discutir sobre el partido que hay que tomar; en el escenario, entre tanto, Antígona llama a Ismene a hablar del asunto; propone su plan de dar verdadero enterramiento a Polinices; se resiste la hermana, y decide ella ir y hacer lo que por sí misma pueda.

3) A media mañana, el guarda viene a palacio con muchas rémoras y dilaciones, con las que Sófocles da tiempo para el diálogo de Antígona con Ismene en el prólogo, para la venida del Coro y para su canto en el párodo.

4) Al mediodía, y cuando ya el sol quemaba,

> χρόνον τάδ' ἦν τοσοῦτον, ἔστ' ἐν αἰθέρι
> μέσῳ κατέστη λαμπρὸς ἡλίου κύκλος
> καὶ καῦμ' ἔθαλπε.. (415-417),

los guardas velan por que nadie se descuide, y se estimulan mutuamente con insultos (413-414), cuando, al abrigo de un torbellino polvoriento, entra Antígona al campo, se irrita por ver que han quitado a Polinices (427 sgs.) el polvo que en su primer viaje le había echado (409); es sorprendida, sujetada; lo confiesa todo, *lo del primer viaje y lo del segundo*, y es llevada

a la presencia de Creonte: la han sorprendido realizando el sepelio, καθηρέθη τάφον κοσμοῦσα (395-396). Cfr. 404 sgs.

Basta que Antígona, al entrar en escena, por la izquierda como quien viene del campo, lleve en la mano algún ligero utensilio como un *guttus* u οἰνοχόη (que de hecho lo tiene cuando vuelve al campo, cf. 430), y que indique de dónde viene, para que todo quede aclarado y desembrollada la revuelta madeja que enmaraña la acción dramática de esta tragedia en todo su primer tercio.

En efecto, con sólo que el primer viaje se haya hecho antes del prólogo de la tragedia:

1) Queda solucionada toda la cuestión del tiempo, pues ya antes de la aurora se había él realizado, y para nada interfiere con los sucesos posteriores del teatro; después del diálogo con Ismene en el prólogo, no hace sino un solo viaje al campo.

2) No menos queda esclarecida la justificación de los motivos de ambos viajes: el primero estaba ya hecho; en él desistió Antígona de intentar el verdadero entierro; sólo en el segundo intentó enterrar a su hermano, después del prólogo, ante la negativa de su hermana, empezando por rehacer las anteriores ceremonias, cuyos efectos habían deshecho los guardas.

3) Se entienden perfectamente los fines de Sófocles en acentuar tanto el retraso en la llegada del guarda al escenario; cosa que sin esta explicación resulta inoportuna, dañosa a la acción dramática, y en todo caso indigna de la mano de Sófocles.

4) Se ve igualmente por qué el diálogo de las dos hermanas tiene lugar a las puertas del palacio tebano y por qué es Antígona la que ha llamado a su hermana para dialogar sobre el plan. Kaibel (11) no encontraba causa suficiente para salir a la puerta de palacio, y el modo de reunirse es el que resulta del hecho de venir de fuera Antígona a pedir la ayuda de Ismene.

---

(11) KAIBEL, *Elektra* (1911) p. 65.

5) Igualmente aparece claro por qué en el diálogo de las dos hermanas en el prólogo no se habla sino del real enterramiento de Polinices (12), que es lo único que ya le faltaba por hacer a Antígona en el único viaje que le quedaba por realizar.

6) No menos claro se ve por qué Antígona aparece, en contraste con su hermana, enterada de todo lo que ha sucedido, y particularmente de las órdenes de Creonte y de las medidas que ha tomado para su cumplimiento.

7) Por fin, esta interpretación sitúa al drama en un terreno firme de valores humanos y eternos, haciendo girar todo su ἀγών al derredor de un deber sacratísimo, familiar y humano, impuesto por la naturaleza a todo el mundo, y no sobre las creencias más o menos fijas de un pueblo acerca de los fenómenos de ultratumba. Deseaba Antígona dar verdadera sepultura a su querido hermano, como fué verdadera la que Hemón exigía a su padre (696-698) y la que Tiresias lamentaba que faltara al cuerpo de Polinices (1017-1071) y la que por fin se decide Creonte a concederle, aunque ya tarde (1100 sgs.); tal es la que a su hermano quiere proporcionar la fiel hermana Antígona:

σὺ μὲν τάδ' ἂν προὔχοι'· ἐγὼ δὲ δὴ τάφον
χώσουσ' ἀδελφῷ φιλτάτῳ πορεύσομαι (80-81).

IGNACIO ERRANDONEA, S. I.

Loyola, abril 1955.

---

(12) *O. c.*, pg. 18; para el verdadero valor de los verbos κουφίζειν y ξυμπονεῖν en Sófocles, v. *Trachin.* 1025 y *Ay.* 1379 respectivamente.

NUEVOS FRAGMENTOS DE LAS «PAVLI SENTENTIAE»

(*Cod. Leid. B. P. L. 2589*)

Hace un año, la Biblioteca Universitaria de Leiden adquirió un trozo de pergamino escrito por recto y verso en una letra que se puede datar en el IV siglo. Aunque se hallaba junto con otros fragmentos procedentes de Egipto, tal procedencia dista mucho de ser cierta para nuestro fragmento.

El interés de esta pieza, de la que M. David y H. L. W. Nelson han dado un avance inmediato en *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis* 23 (1955) 75-82 anunciando un estudio más amplio para la serie *Studia Gaiana* — ¡buen ejemplo para aquellos eruditos que guardan celosamente toda novedad, y por años y años a veces! — está en que nos conserva líneas del texto de las llamadas *Sententiae Pauli,* es decir, de aquella obra postclásica que fué el manual de derecho más usado en los siglos IV y V hasta ser insertado en el Breviario de Alarico (506), y de la que se conservan algunos trozos a través de la excerpta de los *Digesta* de Justiniano y de otras fuentes menores, como la llamada *Consultatio cuiusdam veteris iurisconsulti* (compilada en el siglo V, en Occidente) y algunos apéndices que siguen, en ciertos manuscritos, al mismo Breviario de Alarico II.

La parte conservada en este fragmento de pergamino viene a completar lo que teníamos de las PS. 5, 28 (*ad legem Iuliam repetundarum*) y 29 (*ad legem Iuliam maiestatis*). Reproducimos a continuación la transcripción de David y Nelson:

Recto

1] tur ..... let [
2]. . u(el) principi c(au)sam .[
3 leg(e) repetundar(um) te[ne-
4 t(ur) q]uicumq(ue) in curia u(el) c(on)cilio auctor fue[rit
5 h]onorib(us) p(rae)sidi comitib(us)q(ue) eius decernen-
6 d]is decretumue su[p(er)] ea re fecerit faciend(um)-
7 ue curauerit. Senator[es p]arentes-
8 u]e eor(um) in quor(um) pot(estate) s(unt), uectigali[a] pu[bli]ca c(on)ducere,
9 nauem in q(uae)stum habere eq[uosu]e curules
10 p(rae)bendos suscipere prohibentur: idq(ue) factum
11 repetu[n]dar(um) le[g]e uindicatur.
12 Senator qu[i] seruo alieno u(el) homine lib[e]ro [pr]o
13 suo ut[i]tur, p(rae)ter l[eg(em)] Fab[iam d]e supp[ress]is, et re-
14 petundar(um) tenetur. P(rae)sides pr[oui]n-
15 ciarum legati q(uae)stores prou(inciae) eq[u]e[st]res (?) eo [an]no
16 quo Romam redier(int), mag(istratus) imp[eri]um pot(estatem)
17 capere p(ro)hibentur.
18 Repetundar(um) c(on)uictus eam pec(uniam), q(uam) [damnatus est,
19 soluere intra diem XXX c(on)pellit[ur.
20 Leg(e) Iul(ia) repetundar(um) nemo in p[ublico (?) iud(icio) (?) accu-
21 satur, sed id q(uod) dat(um) e(st) repeti p(otest).
22 Si iud(ices) pedanei pecunia corru[pti dicantur, ple-
23 rumq(ue) a p(rae)side aut curia s[ubmouentur aut in

Verso

a [exilium mittuntur aut ad tempus relegantur.]
b [Leg(e) Iul(ia) maiestatis tenet(ur) is, cuius ope c(on)silio]
c [aduersus imp(eratorem) u(el) rem p(ublicam) arma mota sunt exerci-]
1 tusu]e eius in insidia[s deductus e(st), q(ui)ue iniussu
2 im]p(eratoris) bellum gesserit [dilectumue habuerit, ex-
3 ercitum c(on)par[a]uer[it s]ollic[itauerit dese-
4 r]ueritq(ue) imp(eratorem). aqua eis e[t i]gni antea i(nter)diceb[atur;
5 nunc uero humilior(es) bestiis obiciunt(ur) u(el) u[iui
6 exuruntur. quod crim[e]n n(on) solum facto ue[rum
7 et uerb[is i]npiis aut m[ale]dictis maxime exa-
8 cerbatu[r]. Mulieres milites famosi
9 adulti huiu[s] l[eg(is)] reos deferre n(on) p(ro)hibentur;
10 salus (e)n(im) prin[ci]pis et sta[t]us rei p(ublicae) p(er) omnes tu-
11 e]ndu[s e(st)]: ideoq(ue) serui et in domin[os] rogant(ur)
12 et [filii pa]rentes u(el) parentes f[i]lios in hac c(ausa)
13 exhi[ber]e cog[un]tur.
14 In [r]eum maiest[at]is inq(ui)ri prius c(on)uenit, q(ui)b(us) opib(us),
15 qua pactione, q(ui)b(us) hoc auctorib(us) feceri[t:
16 t]anti (e)n(im) [cri]minis reus n(on) obtentu adulat(io)-
17 n]is ali[cuius], sed ipsius admissi gr(atia) punien-
18 dus] e(st); [ideo]q(ue) cum de eo q(uae)ritur, nulla dignitas
19 a torme]ntis excipitur.
20 Hac lege d]amnari n(on) p(otest), qui p(er) salutem princip[i]s
21 periurauerit: h]oc (e)n(im) nos lubrico linguae inpoe-
22 nito dare tantu]m (?) c(on)uenit; fustib(us) t(a)m(en) animad-

23 uersus aut releg]atur aut curia ad tempus
en la hoja siguiente: [submouetur.]

CÓDICE: *Recto:* *4* ccilioue. fuse. *13* supp[ress]is, *según corrección manuscrita en la separata del artículo citado de David y Nelson.*

Verso: *2* libellum. *6* qui. *7/8* ex[.]cebatu. *11* inn. *12*]rrentes. *21* librico. *22/23* anema[.

Lo que conocíamos de estos capítulos era el final del recto (desde la línea 22), cuya continuación, al comienzo del verso, es reconstruída por el cotejo con el Breviario; las primeras líneas del verso (hasta la línea 8, primera palabra) y, finalmente, el trozo de las líneas 14 a 19 del mismo verso. Esto puede dar una idea de la brutal reducción a que fué sometido ese libro hasta su inserción en el Breviario. Todavía hay que advertir que, en la parte coincidente, se observan algunas variantes respecto al texto del Breviario. La que nos parece de más interés es la de la línea 4 del verso, donde el texto del Breviario dice: *his antea in perpetuum aqua et igni interdicebatur*. La *interdictio aqua et igni* era siempre *in perpetuum*, y el hecho de que se haya tenido que agregar la frase *in perpetuum* parece reflejar un momento histórico en el que el término *interdictio aqua et igni* abarca tanto la *deportatio* como la *relegatio*, la cual sí puede ser *ad tempus*. Este pequeño retoque induce a pensar que tenemos en el Códice de Leiden una edición anterior y distinta a la utilizada por los compiladores Alaricianos.

Aunque todavía no se ha alcanzado una conclusión cierta acerca de los estratos que se pueden distinguir en la tradición de las *Sententiae Pauli*, he llegado en mis estudios sobre esta importante fuente jurídica tardía a la opinión siguiente, que acepta fundamentalmente los resultados de Ernst Levy aunque los modifica en algún punto. Un autor anónimo de fines del siglo III (de mediados, según H. J. Wolff) hizo una primera obra con ese título, tomando materia de distintas obras del jurisconsulto Paulo, que había vivido a principios de aquel siglo. Este primer estrato, que podemos llamar con Levy estrato *A*, reflejaría todavía el derecho clásico, pero de una ma-

nera muy tosca y resumida. Observemos por nuestra parte que esta obra de *A* corresponde a este importante momento en que las obras jurídicas en forma de *volumen* ceden el puesto al nuevo formato del *codex*. Esta obra de *A* es la que Constantino habría tenido en cuenta al afirmar su valor. Pero, según mi opinión, a fines del siglo IV las *Sententiae* son objeto de una nueva edición reformada (estrato *B* de Levy), en la que se introducen cambios importantes. Esta edición es la que habría estado a la vista de los autores de la Ley de Citas (426). A mediados del siglo V las *Sententiae* son objeto de un comentario, la llamada *Interpretatio*, que se conserva en el Breviario. Este sería el momento *C*; pero, a diferencia de Levy, yo creo que ni en este momento, ni tampoco en otro poco anterior, se modificó el texto de las *Sententiae*. El autor o el compilador de la *Interpretatio* se limitó a eliminar muchos trozos, incluso títulos enteros, que no le parecían útiles. Finalmente, los compiladores Alaricianos tomaron el texto y la *Interpretatio* sin alterarlos, pero eliminando, sí, muchas sentencias, aunque no títulos enteros, pues habrían respetado las rúbricas introducidas por *B*. Por otro lado, en Oriente, la edición *B* habría sido objeto de una reforma antes de llegar a manos de los compiladores Justinianeos. Esa misma edición *B* sería la reflejada por los apéndices del Breviario. El Códice de Leiden, en cambio, reflejaría la edición *A*.

Los nuevos fragmentos se prestan para un comentario interesante en el que no podemos entrar aquí.

ALVARO D'ORS

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

El griego en la prueba de madurez

Como saben nuestros socios, el curso pasado fué suprimida provisionalmente la prueba de griego preceptuada para el examen de madurez (final del curso preuniversitario, sección de Letras). Ante el temor de que, por no haberse anunciado expresamente que en esta convocatoria se exigiría dicha prueba, pudiera ser suprimida otra vez y ello afectara gravemente al estudio del griego en el preuniversitario y en el Bachillerato en general, la Junta Directiva de la Sociedad se dirigió oficialmente al Excmo. Sr. Ministro insistiendo en que la exigencia del griego en dicho examen junto a la del latín era de vital importancia; también se realizaron gestiones cerca de los Directores generales de Enseñanza Media y Universitaria.

La solución adoptada es relativamente satisfactoria por lo que respecta a la actual convocatoria y plenamente por lo que ahora se promete oficialmente para las sucesivas: la Orden publicada da a escoger libremente entre el griego y el latín en la presente convocatoria, con la advertencia expresa de que a partir del curso próximo serán exigidas ambas lenguas. Conste, pues, aquí la expresión de la profunda gratitud de la Sociedad al Ministro, Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz-Giménez, y a los Ilmos. Sres. D. Joaquín Pérez Villanueva y D. Torcuato Fernández Miranda, Directores generales de Enseñanza Universitaria y Media, respectivamente. Todos ellos han demostrado su comprensión por los problemas del griego y su interés por su porvenir en España al dictar una disposición verdaderamente oportuna. Encarecemos a aque-

llos de nuestros socios de quienes pueda depender la buena marcha de los cursos de griego y latín en el preuniversitario la necesidad de aprovechar la magnífica oportunidad que nos ofrece dicho curso y la responsabilidad en que incurriríamos todos dejándola perder.

Comienzo de las actividades de la Sección de Barcelona

Con las sesiones científicas reseñadas más abajo han comenzado las actividades de la Sección de esta Sociedad en Barcelona, de cuya constitución hablábamos en el número 2 de este Boletín Informativo (*Estudios Clásicos* II 275). Con este motivo se desplazaron a Barcelona el Presidente, Secretario y Tesorero de la Sociedad y el Vocal señor Fernández-Galiano, los cuales realizaron útiles cambios de impresiones con los directivos y socios de aquella Sección, que se aproximan al centenar, y les dieron cuenta de la marcha de la Sociedad. Aprovechando la autorización del artículo 3.º del Reglamento de las Secciones, se procedió a la elección, por votación entre los socios de Barcelona, de dos Vocales que se incorporaran a la Junta Directiva que ya conocen nuestros lectores por el citado Boletín Informativo. Resultaron elegidos don Lisardo Rubio Fernández y don José Alsina Clota.

Sesión científica en Madrid

(11-V-55)

Don Eugenio Hernández-Vista presentó una comunicación sobre *Análisis estilístico de Ovidio «Metamorfosis» V 588*, en la cual destacó todos los recursos estilísticos que hacen del verso *inuenio sine uertice aquas, sine murmure euntes* la culminación del pasaje donde se cuenta la metamorfosis de Aretusa. Sostiene la tesis de la necesidad ineludible de juzgar los estilemas por relación a cada pasaje concreto, pues en otro caso no se podría atribuir a los dáctilos

la impresión de calma que produce dicho verso, a la cual contribuyen, junto con la anáfora, la cesura, etc. Hizo algunas observaciones el señor Pariente.

El P. Mayor, S. I., habló sobre *El juramento por los combatientes de Maratón (Demóstenes «Por la Corona» 208)*. Propuso mantener el κατορθώσαντας αὐτοὺς de los manuscritos (generalmente corregido en αὐτῶν), interpretando el verbo en el sentido de «tener buen éxito personal», «sobrevivir». Este pasaje cumbre del discurso de la Corona logra desviar de Demóstenes la responsabilidad de la derrota. Pusieron algunos reparos los señores Izquierdo y Calonge.

El señor García y Bellido expuso una comunicación de don Miguel Tarradell sobre las invasiones germánicas del siglo III d. C. en nuestra Península, comunicación importante en la cual a los pocos datos literarios existentes se añaden bastantes de carácter arqueológico que prueban la importancia y extensión de dichas invasiones, que dieron a nuestra Península algunos rasgos que prefiguran ya la España medieval.

Por fin, el señor García y Bellido expuso igualmente una comunicación de la Dra. Fernández-Chicarro sobre el puteal de Trigueros (Huelva) del Museo Arqueológico de Sevilla. Propone como posible un carácter mitraico de dicha ara, lo que la fecharía verosímilmente en el s. II d. C.; pero señala al tiempo los posibles argumentos para fecharla en el s. I.

Sesión científica en Salamanca

(27-V-55)

Se leyeron y discutieron las siguientes comunicaciones:

A. Tovar: *Nombres de vientos y aves en latín y en etrusco.*—El estudio de dos glosas de Hesiquio permite establecer que los etruscos designaban al viento norte con un término derivado del nombre del águila, exactamente igual que

en latín *aquilo*: *aquila* (*aquilus* es un término de color derivado del nombre del agua, para lo que hay paralelos semánticos en otras lenguas indoeuropeas). Otros pares son *circius* «cierzo»: gr. κίρκος «milano»; *uultur*: *uulturnus* «viento del SO.». El señor Tovar, que señala el término griego ὀρνιθίαι ἄνεμοι y el pasaje de Aristófanes *Ac.* 877 χειμῶν ὀρνιθίας, piensa en una posible relación mitológica entre el viento y el ave. El señor Ruipérez pregunta si la relación no será más bien natural, por arrastrar determinados vientos a determinadas aves. El P. Jiménez sugiere una posible relación astrológica entre vientos y constelaciones. El señor García Calvo señala la posibilidad de establecer una relación entre la oionoscopia y la división del cielo en regiones. El P. Altuna señala algunos paralelos vascos.

E. Albarrán: *Observaciones sobre el silabario minoico lineal B.*—En el silabario de Ventris llama la atención la duplicidad y aun triplicidad de signos silábicos cuando la vocal es *a*. En el caso de *a* y a^2 la señorita Albarrán muestra que este último signo es usado casi exclusivamente en Pilos y Micenas y que la estadística da una frecuencia del 100 por 100 de a^2 después de vocal *i*, porcentaje que decrece gradualmente para el resto de las vocales ordenadas de anterior a posterior. Ello parece indicar que se tendía a utilizar el signo a^2 para notar una variante probablemente anterior de la *a* (breve o larga), de un modo semejante al empleo de K y Q en los alfabetos griegos arcaicos. De paso ello sirve a la señorita Albarrán para hacer una serie de consideraciones sobre el lugar en que se origina el lineal B a partir del lineal A. Observaciones complementarias del señor Ruipérez. Preguntas del señor García Calvo. Aprobación del señor Tovar.

J. Guillén: *La originalidad de los latinos.*—Revisando el concepto de originalidad, el P. Guillén afirma que los latinos fueron originales en algunos puntos. Polémica del P. Fantini e intervención del señor García Calvo, que subraya la unidad y la continuidad de toda la literatura desde los griegos a nosotros, considerando mero accidente el uso de lenguas distintas.

Sesiones científicas en Barcelona

(28-II-55)

El profesor don José Alsina presentó una comunicación sobre *Observaciones a la técnica de Eurípides* en la que a través de un erudito y pormenorizado estudio de algunas escenas particulares de *Alcestis, Medea* y *Fenicias* llega a la conclusión de que Eurípides, con relativa frecuencia, introduce en la acción un personaje ajeno al drama para producir determinados efectos poéticos y psicológicos. Sugerencias del señor Fernández-Galiano.

El profesor don J. Bastardas expuso una comunicación sobre *Supervivencias del genitivo en la onomástica española.* Con abundantes citas tomadas de documentos de los siglos IX, X y XI demuestra la subsistencia del genitivo en gran número de nombres de Santos, así como de topónimos, cuya significación resulta clara con tal explicación. Intervienen haciendo observaciones los señores Cirac, Bassols y García y Bellido.

El profesor don Francisco R. Adrados desarrolló una comunicación sobre *La elegía a Pericles de Arquíloco y el tema del consuelo en la desgracia.* Propuso en ella una nueva ordenación de fragmentos de Arquíloco para poder llegar, con la mayor probabilidad de acierto, a la reconstrucción de la elegía, insistiendo, no obstante, en las enormes dificultades que tal empresa suponía y que intentó salvar con una notable aportación de datos e hipótesis. Amplio diálogo en el que intervienen los señores Sanmartí, Hernández Vista, Alsina, Fernández-Galiano y García y Bellido.

(1-III-55)

El profesor don Martín de Riquer presentó una comunicación sobre *¿Muchos pretendidos germanismos y celtismos de la literatura medieval no podrían ser clasicismos?* Con

amplia información sostiene que muchos de los temas medievales dados por germanismos o celtismos pueden ser, con gran probabilidad, de origen clásico, a pesar de las desfiguraciones con que se nos presentan. Cita el caso de la leyenda de Parcifal y piensa en la herida de Télefo, así como en la leyenda de Tristán encuentra un agrupamiento de temas clásicos contra el actual pretendido celtismo de los mismos. Observaciones del señor Valentí.

El profesor don Lisardo Rubio, en su comunicación *Segundo desenlace de la comedia «Andria» de Terencio*, ofreció un detenido estudio de la tradición manuscrita, autor, época de la composición, interpretación, etc., proponiéndose lograr un texto aceptable de esos 21 versos apócrifos y presentando como principal novedad la siguiente reconstrucción de los versos 13-14:

Magissime: quod mihi non minus est gaudio
quam id quod abs te nunc, Chremes, ego expeto.

(17-V-55)

El Profesor D. Francisco Sanmartí, en su comunicación sobre Ἐπισκήπτειν *y* διατίθεσθαι, considera el empleo de ἐπισκήπτειν como acto de última voluntad, en el derecho ático, en relación con διατίθεσθαι. Sostiene el carácter de *iniunctio* del primero, su limitación al ámbito familiar y la sanción sacral de las ἀραί, por transgresión de la *fides*, en la que apoyaba el causante el cumplimiento de su última voluntad. Debe admitirse, por tanto, en el derecho ático primitivo la existencia de un acto de última voluntad, unilateral y con efectos póstumos, anterior y coexistente después con el acto meramente civil y esencialmente bilateral del testamento-adopción soloniano, único que la doctrina admitía hasta el presente. Observaciones del Sr. Alsina.

El Profesor D. José M.ª Casas expuso su comunicación sobre *La literatura dramática latina del Renacimiento* sosteniendo que la irrefrenable decadencia de tal género desde

la época clásica no significa un olvido completo del drama, si bien hasta el siglo XV raras veces es algo más que un recuerdo. En la Edad Media se registran dos intentos novadores, pero la reacción se origina al iniciarse el Renacimiento y se producen, en el siglo XV, numerosas obras dramáticas en latín. Estudia las formas y significación de la temática de este teatro en latín. Da una referencia de las obras relativas al tema que pueden consultarse.

Don Pedro de Palol presentó una comunicación sobre *Elementos clásicos en el Calendario románico bordado de Gerona*. Explicó que el «tapiz de la Creación» de la Catedral de Gerona (s. XI-XII) está constituído, en casi su totalidad, por elementos iconográficos procedentes del mundo clásico. De sus tres ciclos, el Génesis ha tenido modelos bizantinos, y los dos restantes, carolingios. Entre los elementos carolingios perviven formas paganas con modelos plásticos (los ríos del paraíso, las imágenes del año, del sol, de la luna) o literarios (representaciones de los meses de febrero, marzo y junio). La forma cósmica circular romana, con gran influencia incluso en el arte de la Sinagoga (pavimento de Beth Alpha, p. e.), ha sido adoptada en la representación del Génesis, pero los elementos centrales clásicos han quedado en el bordado desplazados de su lugar preeminente.

Renovación de la Junta Directiva

En el próximo octubre tendrá lugar la Asamblea General anual reglamentaria, en la cual el Secretario y Tesorero someterán a la aprobación de los socios la Memoria anual de la Sociedad, la rendición de cuentas y el nuevo presupuesto, todo ello de acuerdo con el artículo 23 del Reglamento. Conforme con el 28, se presentará también a la aprobación de los socios un reglamento de orden interno.

Asimismo, dicha Asamblea General deberá renovar los puestos de la Junta Directiva que reglamentariamente corresponde. Dichos puestos son el de Presidente, Vicesecretario,

un Vicepresidente y dos Vocales. Como para estos tres últimos cargos puede haber dudas, la Junta Directiva ha interpretado el Reglamento en el sentido de que este año se renueven los cargos de Vicepresidente segundo y Vocales quinto y tercero.

Publicaciones de la Sociedad

Hemos hablado ya del proyecto de publicar una colección de breves monografías de divulgación sobre temas variados de la Antigüedad Clásica. Se había pensado primero en la publicación de un Diccionario Clásico o de una colección de textos antiguos, pero se ha renunciado a ello por haber ya aparecido un *Diccionario del Mundo Clásico* y estar en curso de publicación varias colecciones del segundo tipo, como saben nuestros lectores. De otro lado, la Sociedad no dispone de recursos económicos para empresas editoriales de gran envergadura. Por ello ha adoptado este proyecto, más modesto, pero creemos que útil, que intentará llevar a la práctica por sus propios medios, pues han fracasado varios intentos para realizarlo en colaboración con editoriales privadas.

Esta colección tendrá la forma de Anejos de nuestra Revista *Estudios Clásicos*.

La conferencia del profesor Marouzeau

Invitado por esta Sociedad, el pasado 25 de abril dió una conferencia en Madrid el profesor Marouzeau sobre *Quelques aspects et étapes de l'histoire du Latin*. Se ocupó de los orígenes del latín, destacando su pobreza de vocabulario y de medios expresivos y algunos rasgos de su estructura; habló luego de los más antiguos préstamos del griego y de sus características. También pasó revista a la helenización del latín en la época ciceroniana y a los esfuerzos para crear una lengua apta para la especulación filosófica.

La Sociedad contribuyó también a la organización de otra conferencia del ilustre profesor francés en Barcelona.

Continuación de la lista de los socios numerarios de la Sociedad de Estudios Clásicos (1)

(15 de mayo de 1954)

D. Nicolás Primitivo Gómez, Valencia.

D.ª Rosa Quevedo Sensat, Barcelona.

D. Juan Rabagliato, Barcelona.

D. Manuel Rabanal Alvarez, Santiago de Compostela (Coruña).

D. Andrés Ramiro Aparicio, Madrid.

D. José Ramón y Fernández Oxea, Madrid.

D. Tomás de la A. Recio García, Oviedo.

D. Joaquín Regodón Marín, Jaráiz de la Vera (Cáceres).

D.ª María Rico Gómez, Madrid.

D.ª María Luisa Riera y Fernández Raigoso, León.

D. Luis Riesco Terrero, Badajoz.

D. Eduardo Ripoll, Barcelona.

D. Martín de Riquer Morera, Barcelona.

D. Saturnino Rivera Manescau, Valladolid.

D. Gregorio Rivera Uriz, Bilbao.

D. Casto María del Rivero, Madrid.

D. Francisco Rocher Jordá, Madrid.

D.ª Angeles Roda Aguirre, Bilbao.

D. Esteban Rodríguez Acosta, Santa Cruz de Tenerife.

D. Francisco Rodríguez Adrados, Madrid.

D.ª Concepción M. de Rodríguez Baster, Santa Cruz de Tenerife.

R. P. Salustiano Rodríguez Brasa, S. I., Oxford (Inglaterra).

---

(1) Se agradecerá a aquellos socios que observen equivocaciones en su nombre, apellido o residencia, o cuyo segundo apellido nos falte, hagan el favor de escribir a la Secretaría para rectificar el posible error. También interesa nos concreten su dirección particular aquellos de quienes la ignoramos.

D. Enrique Rodríguez Esteban, Sevilla.
D. José Rodríguez González, Pbro., Palma de Mallorca.
D. Dacio Rodríguez Lesmes, Palencia.
D. Francisco Rodríguez Perera, Badajoz.
D.ª Dolores Rodríguez Seijas, Ceuta.
D.ª María Eugenia Romano Pérez, Madrid.
D. Luis Rubert Candau, Madrid.
D. José Rubio Alija, Salamanca.
D. Lisardo Rubio Fernández, Barcelona.
D. Daniel Ruiz Bueno, Pbro., Salamanca.
D. Antonio Ruiz de Elvira, Madrid.
D. Juan Saco Maureso, Orense.
R. P. Ramón Sánchez, S. I., Aranjuez (Madrid).
D. Eleuterio Sánchez Alegría, Trujillo (Cáceres).
D. José Sánchez Lasso de la Vega, Madrid.
D.ª Encarnación Sánchez Merino, Alcoy (Alicante).
D. Martín Sánchez Ruipérez, Salamanca.
D. Francisco Sanmartí Boncompte, Barcelona.
D. José Santa Cruz Teijeiro, Valencia.
D. Francisco Santos Coco, Barcelona.
D. Pedro Sanz Abad, Aranda de Duero (Burgos).
D. Helmut Schlunk, Madrid.
D. Santiago Segura Munguía, Jaén.
D.ª Agapita Serrano, Salamanca.
D. Francisco Sesmero Pérez, Bermeo (Vizcaya).
D. Ladislao Silva, Salamanca.
D.ª Margarita Socías Amorós, Mahón (Baleares).
R. P. Sabino Sola Pérez-Roncal, S. I., Madrid.
R. P. Manuel Solé, S. I., Raymat (Lérida).
D.ª Josefa Soria, Horta (Barcelona).
D. Jesús Taboada Chivite, Verín (Orense).
D. Miguel Tarradell, Tetuán.
D.ª Montserrat Tarrats, Barcelona.
D. León Tejerina González, Salamanca.
D.ª Carmen Toranzo Iglesia, Madrid.
D.ª Margarita Toranzo Iglesia, Madrid.

D. Francisco Torrent Rodríguez, Madrid.

D. Casimiro Torres Rodríguez, Pbro., Santiago de Compostela (Coruña).

D. Antonio Tovar Llorente, Salamanca.

D.ª María Gloria Trías, Barcelona.

D. Alfonso Turmo, Benavente (Zamora).

D. Antonio M. de Ugartemendía, Pamplona.

D. Eduardo Valentí Fiol, Barcelona.

D. José Vallejo Sánchez, Madrid.

D. Ramón Varela, Barcelona.

D. José Vázquez Abad, Lugo.

D. Angel Vázquez Cifuentes, Cartagena (Murcia).

D. Luis Vázquez de Parga, Madrid.

R. P. Custodio Vega, O. S. A., El Escorial (Madrid).

D.ª Rosa Vergara Doncel, Madrid.

D. José Vergés Fábregas, Manresa (Barcelona).

D. Gonzalo Vidal Tur, Alicante.

D. Carmelo Viñas Mey, Madrid.

D. Joaquín Vitrián Esparza, Pbro., Pamplona.

D. Antonio Vives Coll, Barcelona.

D. José Vives Gatell, Pbro., Oxford (Inglaterra).

D. Francisco Vizoso Martínez, Gijón (Oviedo).

D. Mariano Yela Granizo, Madrid.

D. Juan Zaragoza Botella, Madrid.

(Continuará.)

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Por Orden de 30-III-1955 («B. O.» del 11-IV) se resuelve que la Cátedra de *Prehistoria e Historia Antigua Universal y de España* de la Universidad de Barcelona (cf. I 113 y la pág. 90 de este mismo tomo) quede extinguida pasando su dotación a *Prehistoria*, de que será titular el Dr. Pericot; y que la Cátedra de *Historia de España Antigua y Media*, de que era titular dicho profesor, quede desdotada pasando su dotación a la Cátedra de *Historia de España Medieval*.

CATEDRAS DE INSTITUTO

Por Ordenes de 23-II y 4 y 5-III-1955 («BB. OO.» de 8, 19 y 20-III) se anuncian a concurso de traslado las Cátedras de *Lengua Latina* de Játiva, Lugo (femenino) y Vigo y las de *Lengua Griega* de Granada (femenino), Málaga (íd), Santiago (íd.) y Tarragona.

Por Ordenes de 2 y 5-III-55 («BB. OO.» de 14 y 19) se designa, en virtud de concursos de traslado (cf. pág. 92), para las Cátedras de *Lengua Latina* de Astorga, a la Srta. Albertos, que lo era de Baeza (cf. II 304 y 377), y de *Lengua Griega* de Soria, al Sr. González Martínez, que lo era de Calatayud (cf. II 308 y 377).

* * *

Por Orden de 2-III-1955 («B. O.» del 14) se declaran desiertos los concursos de traslado anunciados (cf. pág. 92) para las Cátedras de *Lengua Latina* de los Institutos de Aranda de Duero, Ponferrada, Soria y Calahorra.

* * *

En el «B. O.» del 31-III-1955 se publica una Orden del 28 que designa Inspectores numerarios de Enseñanza Media a los Sres. Fernández Aguilar, Catedrático de *Lengua Griega* del Instituto de Córdoba, y Nieto, de *Lengua Latina* de Oviedo (masculino).

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción. Desde luego, el único responsable de los conceptos u opiniones científicas expresadas en las reseñas será el autor de las mismas.*

Historia de España, dirigida por D. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. Tomo I, 3.852 págs. y 666 + 72 figs. Madrid, Espasa-Calpe, 1954.

Con este volumen concluye la parte destinada a la Prehistoria y Protohistoria españolas de esta monumental Historia de España. Su extensión, desmesurada en relación con la de los volúmenes II, III y IV, plantea urgentemente la necesidad de la renovación de éstos, algunos de los cuales, como el dedicado a la España romana, son harto deficientes en conjunto y ni siquiera en su día constituyeron un fiel reflejo del estado de la investigación española con respecto a aquel período histórico. De otra parte, ya en un principio hubiera sido absurdo dedicar igual extensión al estudio de la Prehistoria y Protohistoria y al de la Romanidad, y es de esperar que se procure resolver esta anomalía paralelamente a la conclusión de esta empresa editorial.

Este volumen está dedicado especialmente al estudio de los pueblos indígenas prerromanos y enfocado especialmente desde un punto de vista etnológico e histórico, combinando los resultados arqueológicos con las indicaciones de las fuentes.

Iníciase la obra con el estudio de los pueblos célticos, redactado por el profesor Maluquer de Motes, que constituye una brillante síntesis etnológica y al mismo tiempo un planteamiento, del que carecíamos, de los problemas arqueológicos referentes a este área. Especialmente en el estudio de los pueblos del NO. peninsular, para el que se poseían ciertamente

materiales numerosos, pero dispersos en multitud de publicaciones, resulta imprescindible este estudio. Para la meseta resultan aún fundamentales, debido a la carencia de investigaciones posteriores y de bibliografía exhaustiva sobre el material inédito existente, las publicaciones de J. y M.ª Cabré. Para el estudio de la llegada de estos pueblos el autor acepta las hipótesis de Bosch-Gimpera. En general existe cierta reacción frente a las tesis schultenianas y se siguen las tesis de Tovar sobre la lingüística céltica. Aunque no siempre de acuerdo con ellas, el autor utiliza también las investigaciones de Caro Baroja, señalando las influencias atlánticas en las culturas del NO. y negando la unidad cultural de los pueblos del N. de la península propuesta por dicho investigador.

La minuciosidad del estudio etnológico corre pareja con la de la organización económica y social. En este sentido se sientan ampliamente las bases de lo que debe ser una futura etnología de la España prerromana.

Los pueblos celtibéricos han sido estudiados por el difunto D. Blas Taracena. Iníciase este estudio por la investigación de la situación topográfica de las distintas tribus, pasándose luego a lo arqueológico, sistemas de defensa, ciudades, instituciones, armas y otros aspectos de la organización política y la cultura material. En cuanto al mecanismo de la penetración céltica, el autor sigue en buena parte las tesis de Bosch-Gimpera. Siendo como es el estado actual del conocimiento de la Celtiberia fruto en su mayor parte de los trabajos de Taracena, es lógico que este capítulo no constituya en sí ninguna variación fundamental con respecto a la sistematización de las culturas celtibéricas.

El estudio general de los pueblos ibéricos ha sido realizado por el profesor Maluquer. Es éste más laborioso que el de los pueblos célticos. A un mayor número de yacimientos corre paralela la insuficiente publicación de la mayoría de los mismos, que no siempre basta para compensar el conocimiento personal de los materiales.

En el estudio de las características y límites de los pueblos ibéricos se excluye la *Novempopulania* en el sentido étnico, aceptándose, sin embargo, su iberismo geográfico y las influencias de lo ibérico en lo cultural. En otros aspectos se insiste en lo insuficiente de la investigación, pese a la riqueza arqueológica de las regiones ibéricas. Ello influye en la dificultad de fijar la localización de los pueblos y de coordinar las diversas fuentes. Especialmente interesante es el estudio étnico y cultural.

El arte ibérico ha sido estudiado por el profesor García y Bellido. En lo arquitectónico amplía su estudio anterior (*La arquitectura entre los iberos*). El estudio de la escultura se ha realizado conforme a las conocidas tesis del autor, comenzando por el de los exvotos en bronce, a los que siguen los en barro, menos valorados. Para la plástica mayor se señalan dos grupos: uno fechable entre los siglos VI y III a. de J. C., de influencia griega, y un segundo, entre el siglo III y los primeros años del I d. de J. C. Para la cerámica se señalan los siglos V-IV, con tendencia a fechas bajas, como origen de lo geométrico, y un apogeo de lo

floral y figurado en los siglos II-I, apogeo que se prolonga hasta los inicios del Imperio.

D. Julio Caro ha cuidado el estudio de la lengua y escritura, incluyendo la exposición de los principales textos epigráficos e iniciando el capítulo con la historia de la investigación de los textos indígenas y el análisis del material numismático, con establecimiento del valor de los distintos signos e indicación de los problemas geográficos y lingüísticos. Las inscripciones turdetanas se estudian en capítulo aparte, así como la epigrafía, y finalmente se ensaya un sistema de concordancias entre lo ibérico y lo hispánico antiguo. El análisis de las relaciones entre lo vasco y lo ibérico da resultado negativ .

Resulta difícil expresar en una recensión, sin pecar por excesiva prolijidad, la calidad e interés de esta obra. Junto a ella conviene señalar, sin embargo, ciertos defectos de carácter editorial. Mientras que algunos capítulos, a juzgar por la bibliografía, señalan una reciente redacción, otros se remontan a cinco años o más, sin que el editor haya tenido en cuenta las diferencias cronológicas entre las distintas entregas. En lo tipográfico, la obra, muy rica en ilustración, peca de descuidada. Al reproducir muchos planos el grabador ha suprimido arbitrariamente escalas y orientaciones; algunas figuras, como las de las páginas 648-49, están invertidas, y las que ilustran la parte redactada por Caro Baroja llevan inexplicablemente numeración aparte de la general. Son estos errores demasiado abundantes para poder ser excusados, y si bien en nada afectan a la calidad científica del texto, afean considerablemente la edición.—A. BALIL.

RAYMOND BLOCH: *L'Epigraphie Latine* (vol. núm. 534 de la colección «Que sais je?»). 112 págs. y 13 figs. París, Presses Universitaires de France, 1952.

Es éste un breve manual de epigrafía que, en cierto modo, puede ser considerado como resumen elemental del clásico Cagnat, sin que el vocablo «elemental» deba en modo alguno tomarse en sentido peyorativo. El presente volumen contiene, junto con una revisión y modernización de la bibliografía (que, si no puede considerarse como completa, contiene obras fundamentalísimas todas ellas), una exposición eminentemente práctica de la doctrina epigráfica a partir del comentario de las inscripciones presentadas como ejemplos. Se echa de menos una tabla de nexos y abreviaturas, reducida siquiera a las principales. En lo ideológico, para Bloch el criterio de Cagnat sobre el sentido de la epigrafía continúa siendo actual (cfr. en este sentido obras que resultan imprescindible complemento, como *El concepto de la Epigrafía* de Navascués, cfr. nuestras páginas II 381-382, o la *Paléographie romaine* de Mallon). En la valoración de las marcas de *terra sigillata* faltan obras muy básicas, como el *Index of Potter Stamps* de F. Oswald; en este sentido el ci-

tado Draggendorf-Watzinger es casi inútil. Entre los repertorios echamos de menos las tablas de concordancia entre el CIL e ILS publicadas como suplemento al *Dizionario Epigrafico* de De Ruggiero; tales omisiones bibliográficas pueden ser fácilmente subsanadas en una segunda edición, que esperamos no tarde en aparecer, pues el presente manual, además de económico, es de lectura fácil y exposición clara unidas a un depurado contenido científico.—A. BALIL.

MIGUEL DOLÇ: *Hispania y Marcial*. Barcelona, C. S. I. C., 1953. 272 páginas.

En forma exhaustiva y al tiempo atractiva estudia el presente libro el cuadro que de las regiones y hombres de Hispania nos presenta el poeta de Bílbilis. El cuadro resultaría incompleto si no estuviera precedido por unos capítulos en que se habla del fuerte sentimiento de romanidad de Marcial y se interpreta su amor a Bílbilis como un contrapeso idílico, cargado de recuerdos de juventud, a la barahunda y las intrigas de Roma. Pero no sólo Bílbilis y Celtiberia, sino toda Hispania aparece una y otra vez en las páginas de Marcial. La dualidad Hispania-Roma está presente en todo el libro que comentamos, que destaca el origen itálico de Marcial y de casi todos sus amigos hispanos. Quizá, sin embargo, sea excesivo afirmar (pág. 26) que en él aparece por primera vez el sentimiento de la patria hispana; tampoco estoy muy seguro de que el realismo y la causticidad de nuestro poeta sean rasgos hispánicos, como se ha venido afirmando. Al menos, sí es cierto que hay en él una unión sentimental a ciertos paisajes celtibéricos y un orgullo local que es seguramente reacción contra el desdén de los elegantes de Roma. Estos y otros matices están bien estudiados en el libro de Dolç, que comenta con finura los poemas en que aparecen.

El libro tiene, por otra parte, el interés de reunir todos los datos relativos a la toponimia hispánica de Marcial y a los personajes hispanorromanos que cita. Sus juicios son siempre ponderados, sin empeñarse en buscar soluciones seguras cuando no es posible hallarlas. Aparte de los datos históricos, maneja con seguridad los lingüísticos, que, sin embargo, tampoco logran, en el caso de Bílbilis, una decisión segura. Dolç hace también un completo estudio arqueológico de esta ciudad. Para el conocimiento de la toponimia hispánica, de la vida de la península y, sobre todo, de Celtiberia en el s. I de nuestra era y, finalmente, de la mentalidad de la clase culta hispanorromana de la época, el presente libro ofrece numerosos datos de interés.—F. R ADRADOS.

DANIEL RUIZ BUENO: *Padres Apologistas Griegos* (*s. II*). Introducción, texto griego, versión española y notas de ... Madrid, B. A. C., 1954, 1.008 págs.

Tras la publicación de los Padres Apostólicos (cf. *Estudios Clásicos* I 288) y las Actas de los Mártires, la de este volumen cierra en la B. A. C. el ciclo de la primitiva literatura cristiana en lengua griega. La tarea llevada a cabo por D. Daniel Ruiz Bueno al prologar ampliamente y con segura doctrina, traducir y acompañar de útiles índices todas estas obras, es realmente ingente y digna del mayor elogio.

El presente volumen comprende una amplia Introducción General, que nos presenta el mundo en que viven los apologistas y las razones de la diferencia de tono que se encuentra entre éstos y los demás escritores cristianos primitivos; y las ediciones y traducciones de Aristides, S. Justino, Taciano, Atenágoras, Teófilo de Antioquía y Hermias el filósofo. A cada apologista se dedica una bien documentada Introducción y las ediciones proceden de las mejores existentes; para Arístides se renuncia a presentar una edición unitaria y, siguiendo el precedente de C. Vano, se nos da sucesivamente los fragmentos griegos con una traducción, una traducción de la versión siríaca y, en apéndices, una versión latina del fragmento armenio y, finalmente, los fragmentos papiráceos griegos.

Como dice el mismo autor, toda esta parte no constituye obra científica original, pero sí una divulgación a la altura de la ciencia actual y con puntos de vista propios muchas veces. Lo que es realmente nuevo son las traducciones, en casi todos los casos las primeras que han visto la luz en español. Como en los otros dos volúmenes, se trata de traducciones ceñidas con rigor a los textos griegos y, al tiempo, escritas en un español suelto y elegante. El conjunto de los tres volúmenes es, pues, una obra importante para el acervo cultural español.—F. R. ADRADOS.

M. TULIO CICERÓN: *Defensa de L. C. Balbo*. Introducción, edición y comentario por L. Rubio. Barcelona, C. S. I. C., 1954. 160 págs.

El discurso *Pro Balbo* no ha conocido ninguna edición comentada desde hace medio siglo, y por ello es más de agradecer ésta del catedrático de la Universidad de Barcelona Dr. Rubio. El discurso tiene un valor especial para nosotros los españoles por la persona del defendido de Cicerón, pero aparte de esto tiene un interés histórico y literario que justifica por sí solo su inclusión entre los discursos escolares. El editor estaba bien preparado para este trabajo por su anterior estudio sobre *Los Balbos y el Imperio Romano*.

Es amplia la Introducción, que se refiere a las circunstancias históricas del proceso, explica los conceptos jurídicos necesarios para seguir el discurso, lo analiza luego detenidamente y caracteriza su estilo. La

edición sigue en general a la de Peterson, pero difiere de ella en diversas ocasiones, lo que se justifica en cada caso. El comentario, al tiempo que atiende a la finalidad escolar de la edición sin caer nunca en lo pedestre, se detiene en los aspectos históricos, sintácticos y estilísticos del discurso con gran detalle y cuidado. Un índice de nombres propios y otro gramatical y estilístico hacen fácilmente utilizable el comentario, que enriquece con nuevos ejemplos una serie de construcciones y recursos de estilo. Es ésta, en sustancia, una de las buenas ediciones de la colección de clásicos «Emerita».—F. R. ADRADOS.

TEÓFILO AYUSO MARAZUELA: *La Vetus Latina Hispana. I. Prolegómenos.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Francisco Suárez» y Seminario Filológico «Cardenal Cisneros». Textos y Estudios. I. Madrid, 1953. Un volumen en folio de 595 páginas.

Tenemos ante nuestra vista una de las más importantes publicaciones que ha producido en los últimos años la investigación española: no ya importante, importantísimo es este trabajo en que se aplican el más escrupuloso método y la más consumada pericia filológica a un tema que sin exageración puede ser calificado de trascendental. En efecto, Mons. Teófilo Ayuso, a partir de un examen de las notas marginales correspondientes a la versión bíblica *Vetus Latina* que se hallan en varios códices españoles de la *Vulgata*, ha llegado nada menos que a demostrar irrefutablemente la existencia de una *Vetus Hispana*, distinta de la *Itala* y de la *Africana*, de que nadie había hablado jamás: texto éste genuinamente hispánico cuyas fuentes son, con las glosas marginales citadas, las interpolaciones por vía de suplencia o de adición en manuscritos españoles de la *Vulgata*, las lecciones de la liturgia mozárabe y las citas de los Padres y escritores eclesiásticos españoles. Pero además hay libros enteros de origen prejeronimiano intercalados en *Vulgatas* españolas (*Ruth*, *2 Par.*, *Tob.*, *Iudith*, *Esth.*, *Ps.*, *Bar.* y *1-2 Mac.*), y éstos, como puede comprenderse, serán testimonios capitales para el establecimiento del texto de la versión a que este volumen sirve de prolegómenos.

No hay que decir cuán útil resultará la obra, con sus diferentes apartados (listas de siglas y abreviaturas, amplísima bibliografía, discusión del problema de la *Hispana*, índices de códices y fragmentos, índices de Padres y escritores eclesiásticos, parte ésta de la obra en que, como dice el autor, empezó tan a oscuras por lo que toca a lo hispánico que ha tenido que elaborarse él solo una verdadera Patrología española), para cualquiera que aspire a tocar de cerca o de lejos estas materias; pero además, para quienes conocemos personalmente al Lectoral de Zaragoza, el volumen es un verdadero documento humano que refleja todas las facetas de su personalidad: la increíble capacidad de trabajo, su briosa manera de polemizar con garbo, la férrea preocupación por la claridad metódica y su inquebrantable patriotismo que le ha hecho recorrer el

mundo reivindicando la ascendencia hispánica de muchos códices cuyo origen no constaba.

Dice en el prólogo el doctor Eijo Garay, Patriarca de las Indias, obispo de Madrid-Alcalá y presidente de la A. F. E. B. E., que la *Vetus Latina Hispana* es la conquista literaria del siglo XX; y en efecto, no hay, al menos en el anchuroso campo de los estudios bíblicos y patrísticos, otro descubrimiento más sensacional que éste.—M. F. GALIANO.

La República de los atenienses. Introducción de MANUEL CARDENAL DE IRACHETA. Texto, traducción y notas de MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO. Clásicos Políticos. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1951.—JENOFONTE: *Hierón*. Texto, traducción y notas de MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO. Clásicos Políticos. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1954.

Si bien presentamos en una sola reseña nuestra información acerca de estos dos textos, la diversa índole de los mismos nos mueve a analizarlos sucesivamente, como a continuación hacemos, empezando por el Pseudo-Jenofonte.

Entre los textos que hasta el presente integran la Colección «Clásicos Políticos» corresponde un lugar de honor a este breve opúsculo de tan extraordinario interés para el conocimiento de las instituciones atenienses del s. V.

El prólogo de Cardenal, en un estudio lúcidamente orientado, descubre ante nosotros la mentalidad e ideología del enigmático autor de este interesantísimo libelo. Hubo de ser, sin duda, un talento genial el que, en forma tan precisa y objetiva, alcanzó a determinar la causa natural de la evolución política ateniense: el hecho social-económico.

Con estas ideas previas podemos penetrar cómodamente en la lectura de este texto; más cómodamente aún, si nos servimos de la fiel versión de Fernández-Galiano, que, sin ceder a un fácil prurito literario, nos ofrece exactamente reflejado el personal estilo del «bronco oligarca» ateniense. Abundantísimas notas ilustran la traducción, resolviendo bastantes dudas que la interpretación del texto presenta y dando en muchos casos satisfacción a nuestra curiosidad sobre circunstancias y hechos a los que se alude en este libelo.

Si las obras menores de Jenofonte son, acaso, lo mejor de su producción, entre ellas destaca como muy representativa de las ideas y espíritu del autor, así como de su estilo, el *Hierón*. La edición de «Clásicos Políticos» se debe también a Fernández-Galiano, quien en una breve introducción señala los datos que integran el aparato crítico, hecho con sumo cuidado.

La fidelidad de la traducción permite seguir línea a línea el texto sin demérito de la belleza literaria. Una vez más muestra aquí el editor su

maestría en el arte de traducir al dar con el tono exacto que la obra requiere, pues sin restar nada de la sencillez característica del estilo de este autor acierta también a imitar satisfactoriamente la didáctica gravedad de que reviste siempre sus palabras el buen Jenofonte.

Hemos echado un poco de menos la presencia de un estudio preliminar, aunque hubiera sido breve, con el que se nos hubiera abierto a profanos y a semiprofanos la puerta de entrada a una recta valoración de esta obra.—MARÍA RICO.

RUDOLF STARK: *Aristotelesstudien*. Zetemata. Monographien zur klassischen Altertumswissenschaft. Heft 8. Munich, Beck, 1954, 117 páginas.

La investigación de las fuentes de los escritos filosóficos de Cicerón por un lado, y de otro el estudio de la obra platónica, llevaron, por modo natural, al autor de estos *Aristotelesstudien* al examen de ciertos aspectos de la producción de Aristóteles de notorio interés para la comprensión de aquellos temas. Los escritos de Aristóteles pertenecientes a su primera época, la de la Academia, poseen para la investigación actual, desde la aparición hace más de treinta años de la obra ya clásica de W. Jaeger, un valor fundamental. Estudios posteriores han comprobado, en gran parte, los presupuestos de Jaeger; pero ciertos puntos son todavía objeto de discusión, e incluso la validez de la línea general evolutiva descubierta por Jaeger en el pensamiento aristotélico y que el ilustre filólogo resumía en el paso de lo «platónico» a lo «empírico», ha sido puesta en duda recientemente por algún autor (F. Dirlmeier, por ejemplo).

Stark recoge en el libro que comentamos media docena de estudios, pequeñas monografías sobre problemas concretos que plantean los citados escritos aristotélicos. El primero de ellos aborda el tema de la tendencia política de la ciencia especulativa según el *Protréptico*. Es bien sabido que Jaeger atribuye a Aristóteles el cap. VI del *Protréptico* conservado bajo el nombre del neoplatónico Jámblico y en el que, en 1869, I. Bywater supo descubrir partes pertenecientes al escrito homónimo aristotélico. El análisis de este fragmento lleva a Stark a acentuar, más de lo hasta ahora acostumbrado, el carácter platónico del mismo, de un platonismo no asimilable al de la *República* o las *Leyes*, sino al del *Político*.

El segundo estudio es la interpretación de un pasaje muy discutido (322 *d*) de la sexta *Carta* platónica, interpretación que sinceramente hemos de confesar nos convence menos que la dada anteriormente por Jaeger. En cambio, es muy acertado el riguroso análisis que sigue de un importante fragmento del *Político* de Aristóteles, conservado por el neoplatónico Siriano, y que suena así: πάντων γὰρ ἀκριβέστατον μέτρον τ᾽ἀγαθόν ἐστιν . El fragmento está en la línea de las formulaciones del tipo del

principio protagórico de la homomensura y del de la deomensura de *Las Leyes*; pero la exacta determinación del sentido de la ἀκριβία no la había entrevisto hasta ahora nadie tan bien como Stark.

Interesante es también el capítulo siguiente sobre la tendencia ética de la tragedia, en el que Stark aclara cómo un pasaje del *Protréptico* (IX 49,28) explica el nacimiento de la doctrina contenida en la *Poética* sobre la τέχνη ποιητική como μίμησις, y, dentro de ésta, de la tragedia como forma la más alta de μίμησις.

Otro estudio examina el alcance de la noción de φιλάνθρωπος dentro de la obra aristotélica. Es bien sabido que la idea de una φιλία universal aparece sólo en el Peripato postaristotélico, en Teofrasto sobre todo, bajo la influencia estoica. Aristóteles ni siquiera usa el sustantivo φιλανθρωπία. La interpretación que se propone del *locus classicus* de *Poet.* XIII 1452 *b*, 32 ss. en el sentido de una filantropía como ideal estético-literario superior al de la simple κάθαρσις individual, es ciertamente difícil, y tal vez, creemos, fuera lo mejor adherirse a la solución de De Montmollin, quien en su reciente edición (Neuchâtel, 1951) ve en φιλάνθρωπον y μαρόν una adición posterior.

En la última de estas pequeñas monografías presenta Stark un cuadro muy acabado de la historia del concepto de αἰδώς a través del pensamiento filosófico postsocrático, completando así el conocido estudio de Von Erffa, que llegaba sólo hasta la época de los sofistas. El tránsito de αἰδώς desde ser una ἀρετή hasta venir concebida como afecto o πάθος del alma es el dato fundamental de este proceso, que se corona en Aristóteles y del que la fenomenología ética de la *Retórica* ofrece pruebas muy evidentes.

A través de todos estos estudios persigue Stark el exacto deslinde de los conceptos de θεωρία y ἐμπειρία en la obra aristotélica. Ya Jaeger vió bien claro que la clave para la inteligencia del capítulo X del *Protréptico* estaba en la ontología del *Timeo*, concretamente en su concepción de θεωρία y πρᾶξις, así como en la de la ἐμπειρία, que puede acontecer tanto en el θεωρεῖν como en el πράττειν. La puntual discriminación de estas nociones y su valoración en la ética aristotélica tiene una importancia grandísima, porque sólo ella nos permite determinar hasta qué punto pueda resultar fiel la fórmula de Jaeger que encuadra la evolución del pensamiento aristotélico en un paso desde lo «platónico» hasta lo «empírico». Aristóteles conoce dos géneros de ἐμπειρίαι: una vulgar y «práctica»—si vale el vocablo—; otra «teórica», que mira a la φύσις, de la que la θεωρητική φρόνησις deduce las normas de acción. En Aristóteles ἐμπειρία y θεωρία no son una pareja de opuestos. A esta doctrina, que expresa Aristóteles en el capítulo final de la *E. N.*—objeto de especial atención por parte de Stark—permaneció fiel el Estagirita durante toda su vida, y por eso no cayó nunca en los peligros de un «empirismo» entendido a la manera actual. La evolución de Aristóteles no pue-

de concebirse como una metamorfosis en virtud de la cual pasara del idealismo al realismo. Frente a la fórmula de Jaeger, un mucho simplista, es útil—y aquí está el mérito de estos trabajos de Stark—señalar la base metafísica, no menor que la existente en los escritos primerizos de Aristóteles, de obras como la *E. N.* Lejos de agotar el tema, el libro de Stark ha de considerarse más bien como incitación para otras investigaciones de detalle sobre el asunto que vayan precisando, al por menor, el alcance de la fundamental conversión metodológica que en la bibliografía aristotélica supuso el libro de Jaeger. Que el autor se halla perfectamente impuesto en la literatura sobre los problemas que aborda, hasta en la más reciente, y que el aparato filológico está también perfectamente documentado, es algo que no hace falta señalar tratándose de un volumen perteneciente a la ya prestigiosa colección de *Zetemata*, que a buen ritmo y siempre con un ejemplar tono científico viene editando la benemérita Verlag C. H. Beck.—J. S. LASSO DE LA VEGA.

MANUEL F.-GALIANO, FRANCISCO R. ADRADOS y JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA: *El concepto del hombre en la antigua Grecia.* Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1955, 126 págs.

Bajo dicho título se publican en este folleto tres conferencias que pronunciaron los citados Catedráticos de Filología griega en agosto de 1954 en la Universidad de Santander, formando un pequeño ciclo sobre la idea humanística en la Literatura griega.

Fernández-Galiano en la primera de ellas, titulada *El concepto del hombre en el pensamiento griego arcaico*, traza un vivo cuadro del viejo ideal aristocrático de la ἀρετά según lo formularon Alceo, Teognis y Píndaro, los cantores de aquella nobleza eólica y dórica condenada irremisiblemente a perecer ante el empuje de los nuevos tiempos.

Rodríguez Adrados en la segunda, que lleva por título *El concepto del hombre en la edad ateniense*, se ocupa fundamentalmente de la gran revolución espiritual del siglo V, con el rompimiento del orden tradicional que supone el relativismo antropológico de la sofística y la búsqueda socrática de una norma objetiva de conducta, que culmina en el platónico ὁμοίωσις μάλιστα τῷ θεῷ como concepción de la ἀρετή.

Por último, Sánchez Lasso de la Vega, tras hacer un detenido análisis de la tipología humana y los factores políticos, económicos y sociales que informan el mundo helenístico, trata en la tercera y última conferencia del ciclo (*El concepto del hombre y el Humanismo en la época helenística*) de la creación de un nuevo y revolucionario concepto del hombre que, rompiendo con los moldes del viejo concepto de la ἀρετή, salta por encima de las barreras de clase, raza y nacionalidad para ofrecerse como modelo a todo el linaje humano. El concepto, en suma, que expresa la palabra latina *humanitas*, armoniosa conjunción de φιλανθρωπία

y παιδεία y que, juntamente con la *caritas* cristiana, constituye la base espiritual del humanismo moderno.

Del interés, la altura científica y la brillantez de exposición de las conferencias del ciclo nos releva el hablar la gran expectación que produjeron y el éxito que alcanzaron en el momento en que fueron pronunciadas. Lo que sí nos interesa hacer constar es que, una vez publicadas, la lectura no desmerece de la audición. Es más, agrupadas en este tomito adquieren una unidad y coherencia inusitadas en este tipo de compilaciones. Parece como si por una θείᾳ μοίρᾳ una unidad de criterio hubiera inspirado la labor independiente de los tres autores de tal suerte que, sin solución de continuidad ni enojosas repeticiones, puede seguirse la evolución del concepto del hombre en el pensamiento griego desde la idea clasista de la *arêté* fundada en la herencia hasta la amplia y generosa concepción de la confraternidad del género humano susceptible de constante perfeccionamiento gracias a la labor de la *paideia* ennoblecedora de su φύσις.

Bienvenido, pues, este folleto que con tanto éxito abre la marcha de las publicaciones de la Sección de Filología clásica de la Facultad madrileña de Filosofía y Letras, y nuestros mejores votos para que en un futuro próximo puedan seguirle otros que no desmerezcan de su alta calidad.—L. G.

UGO ENRICO PAOLI: *La donna greca nell'antichità*. Florencia, Le Monnier, 1955, 2.ª ed., 186 págs., XLIV láminas y 25 figuras.

Aunque se anuncia como inminente la traducción española de una editora barcelonesa, creemos útil dar una breve noticia de este ameno trabajo que nos hace penetrar en el mundo íntimo de la mujer griega de Atenas en el siglo v, en aspectos sólo advertidos por el estudio directo de los textos literarios. La mujer en público y en el gineceo, en las procesiones y en el reducto confidencial de su *toilette;* su infancia, las bodas, la madre de familia y la cortesana, etc., todo ello es tratado por el profesor Paoli levantando ese velo de discreción que mantenía a cubierto del gran público el conocimiento de muchos detalles de la vida privada de las griegas de Atenas.

Las notas referidas a cada uno de los puntos estudiados, extraídas directamente de los más diversos autores, figuran recogidas al final de la obra; una amplia selección de láminas en negro y dibujos acompaña a la explicación. Sin pretensiones eruditas, la falta de las cuales no impide, lo repetimos, que sean citados los pasajes a que cada aspecto se refiere, este trabajo une a una gran amenidad de exposición su carácter de obra de divulgación que ha de hacerle asequible a todo el mundo, contribuyendo así, llanamente, a difundir el conocimiento de la antigüedad helénica.—J. Z. B.

ARTICULOS DE TEMA CLASICO

A. Muñoz Alonso: *San Agustín y la verdad* [*Crisis*, núm. 4 (Madrid, octubre 1954), págs. 521-525].

S Alvarez Turienzo, O. S. A.: *San Agustín* (ibid. 527-538).

M. F. Sciacca: *La esencia del alma y San Agustín* (ibid. 539-549).

V Luque, S. I.: *La oración agustiniana de ayer y de siempre* (ibid. 551-572).

A Alvarez de Miranda: *Cuestiones de mitología peninsular ibérica* [*Revista de la Universidad de Madrid*, vol. III, núm. 9 (1954), páginas 25-43].

L Díez del Corral: *Arcaísmo y clasicismo en Paestum* [*Revista de Ideas Estéticas*, vol. XIII, núm. 49 (1955), pág. 35-54].

E Elorduy, S. I.: *La metafísica agustitniana* [*Pensamiento*, vol. XI, número 42 (1955), págs. 131-169].

W. Dshobadze Zizichwili: *Antecedentes de la decoración visigoda y ramirense* [*Archivo Español de Arte*, núm. 106 (1954), págs. 129-146].

ALGUNOS TRABAJOS INTERESANTES DE LOS «ESTUDIOS DEDICADOS A MENENDEZ PIDAL»

Aunque los primeros tomos de estos *Estudios* datan ya de hace varios años, nos ha parecido útil recoger aquí los artículos de todos ellos que más interés pueden presentar para nuestros lectores.

Tomo I.

Curtius (Ernst Robert): *Antike Pathosformeln in der Literatur des Mittelalters.*

Entwistle (William J.): *La «Odisea», fuente del romance del «Conde Dirlos».*

Rodríguez Adrados (Francisco): *Las rivalidades de las tribus del NE. español y la conquista romana.*

Tomo II.

Tovar (Antonio): *Léxico de las inscripciones ibéricas.*

González Palencia (Angel) y Mele (Eugenio): *El «Amor fugitivo» de Mosco en las literaturas italiana, española y portuguesa.*

Bosch-Gimpera (P.): *De la España primitiva a la España medieval.*

D'Ors (Alvaro): *Un nuevo dato para la historia de la llamada Termancia.*

Taracena (B.): *Notas de protohistoria navarro-vascongada.*

Tomo III.

Bertoldi (Vittorio): *Episodi dialettali nella storia del latino della Campania e dell'Iberia.*

García de Diego (V.): *La uniformación rítmica en las oraciones condicionales.*

Wartburg (W. v.): *Ein stehengebliebener Zeuge klassisch-lateinischer Bildung.*

García y Bellido (A.): *Dos datos cronológicos relativos a la escultura y la epigrafía ibérica.*

Tomo IV.

Alonso (Dámaso): *Antecedentes griegos y latinos de la poesía correlativa moderna.*

Pabón (José M.): *Sobre los nombres de la «villa» romana en Andalucía.*

Cabañas (Pablo): *Eurídice y Orfeo en la novela pastoril.*

Correa Calderón (E.): *Reminiscencias homéricas en el «Poema de Fernán González».*

Montoliu (Manuel de): *Un tema estoico en la lírica de Fray Luis de León.*

Tomo V.

Gaya Nuño (Benito): *Sobre el signo ϯ y la declinación cretense.*

INFORMACION CIENTIFICA

LA NAVE ROMANA DEL GRAND CONGLOUE DE MARSELLA Y SU CARGAMENTO

Sin duda el gran acontecimiento de la arqueología submarina, modalidad de la técnica arqueológica neonata y muy alejada de las «pescas» de obras de arte y de ánforas tan intensa y desastrosamente practicadas, es, después de la nave de Albenga, el descubrimiento y exploración de la nave romana hundida en el islote del Grand Congloué, a la entrada de la bahía de Marsella, que, por el momento, es, frente al sinnúmero de «pescas» incontroladas y sin ningún resultado de verdadero interés para la Ciencia, la única empresa de este tipo realizada en Francia con método y propósito científicos y que, caso de ser publicada con la meticulosidad con que lo ha sido la de Albenga, puede ser motivo de un notable incremento de los conocimientos arqueológicos acerca de las cerámicas romanas de mediados del siglo II a. J. C. y de las condiciones del comercio en el Mediterráneo Occidental, ya un verdadero «lago» romano en aquel período.

Los trabajos—puede hablarse de una verdadera «excavación» realizada mediante bombas de succión—son realizados mediante la colaboración del yate *Kalypso*, propiedad del comandante Ives Cousteau, equipado especialmente para la realización de trabajos de exploración submarina, con intermitencias debidas a las diferentes actividades del yate. La exploración ha permitido señalar la posición de la nave, hundida de proa en el mencionado arrecife, y proceder a retirar fragmentos de la cubierta de plomo que protegía el casco, así como trozos del maderamen sobre cuya conservación vienen realizándose una serie de experiencias en el Museo Borely de Marsella, institución en la que van ingresando los hallazgos. En cuanto al cargamento, los trabajos efectuados han permitido recoger una gran cantidad de vasos de cerámica campaniense A, cuyo número asciende actualmente a algunos miles, y unos pocos de campaniense B, y además, ánforas del tipo comúnmente llamado de Marsella, cuyo helenismo aparece cada día más dudoso y que es forzoso considerar como progenitoras de la forma Dressel 1, algunos tipos de ánforas rodias, cuya cronología es cada día más baja, varios ejemplares arcaicos del Dressel 1 y un bol megárico. Entre las ánforas figuran algunas con la marca SESTIVS y un ancla o tridente: la marca es identificable probablemente con la del armador y comerciante

M. Sestius de Fregellae y no está en relación con el *Sestius* cuyo nombre aparece en el mosaico del ancla de una casa de Delos anterior en unos cien años a la nave de Marsella. Ciertas ánforas vinarias llevan tapones con la marca L. TITI C. F. Todo parece obligar a suponer la existencia de un cargamento procedente de Campania; la hipótesis de un doble cargamento ítalogriego supuesta por F. Benoit es forzoso abandonarla, así como la cronología «alta» (hacia los años 160-50 a. de J. C.) propuesta en un principio por este investigador, que da una magnífica exposición de las condiciones en que se verificaba la exportación de la cerámica campaniense, tan abundantemente recogida, en magnífico estado de conservación, por obra de estos trabajos. El almacén del Museo Borely donde se conservan estos materiales constituye un espectáculo inolvidable para cualquier arqueólogo medianamente interesado en los problemas de la cerámica romana.

La exploración de la nave de Marsella constituye, por otra parte, una experiencia interesante de la utilización de los buceadores y de sus resultados cuando se trata de una empresa realizada con propósitos científicos y no simplemente anecdóticos de pesca de recuerdos. Por ahora se acusan ventajas, pero también deficiencias que evidencian la necesidad de que, con un control riguroso y una disciplina estricta, se procure inculcar al personal la idea de seriedad que debe presidir todo trabajo científico. Especialmente es necesario suprimir todo aquello que pueda aparecer como propagandístico, y mucho más lo carnavalesco, como la comida «a la griega» utilizando materiales de excavación como vajilla de mesa, etc.—A. BALIL.

EL QUINTO CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS ONOMASTICAS

Del 11 al 15 de abril pasado se ha celebrado en Salamanca el quinto Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas. El Presidente de honor del mismo ha sido D. Ramón Menéndez Pidal, y los efectivos, D. Antonio Tovar, Rector de aquella Universidad, y Monseñor Antonio Griera. Asistieron unos 200 congresistas.

Estuvieron representados por numerosas comunicaciones los estudios sobre toponimia románica y por más aún los de substratos preindoeuropeos y vasco. Sobre toponimia antigua de Grecia e Italia hubo realmente pocas. Es sensible este distanciamiento entre la lingüística de las lenguas antiguas y la de las modernas, distanciamiento que redunda en perjuicio para ambas. Sin embargo, se presentaron bastantes comunicaciones sobre toponimia de la España antigua (Lafon, Tovar, etc.). También hubo otras sobre lenguas muy diversas y sobre temas generales, como una presentada por el que firma estas líneas.

El Congreso transcurrió en un ambiente muy agradable. Entre los

indoeuropeístas asistentes —también en minoría— citemos a los profesores Devoto, Scherer, Lehmann, Leroy y Mayrhofer.—F. R. A.

VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LAS RELIGIONES

(Roma, 17 a 23 de abril de 1955)

Organizado por la Asociación Internacional para la Historia de las Religiones (I. A. S. H. R.), se celebró en Roma el VIII Congreso Internacional de Historia de las Religiones.

Tras la solemne sesión inaugural y las reuniones del Consejo Ejecutivo y del Comité Internacional de la I. A. S. H. R., presididas por el profesor Raffaele Pettazzoni, de la Universidad de Roma, comenzaron las sesiones científicas. Debido a la amplitud y diversas facetas de los temas a desarrollar, se dividió el Congreso en varias secciones: Pueblos primitivos; Extremo Oriente, India y Asia Central; Irán, Zoroastrismo, Maniqueísmo; Antiguo Egipto y Próximo Oriente Antiguo; Antiguo Testamento, Judaísmo; Mundo Griego; Mundo Romano; Europa prehistórica y protohistórica, Celtas, Germanos, Eslavos, Europa moderna; Cristianismo; Islam; Problemas generales (Metodología, Psicología, Sociología, Fenomenología). En cada una de estas Secciones se celebraron cinco sesiones de trabajo en las que se presentaron y discutieron comunicaciones entre representantes de veintitrés países. Se completaron las tareas del Congreso con conferencias adicionales y con una interesante excursión a Ostia y Palestrina.

En representación de España intervino en las sesiones el catedrático de la Universidad de Madrid y Director del Museo Arqueológico de Barcelona, Dr. D. Martín Almagro Basch, que presentó una comunicación sobre *Las religiones orientales en Ampurias*. También representaron a España con sus comunicaciones D. F. Cantera y Burgos, que trató el tema *El concepto de la inmortalidad a través de las inscripciones hebraicas del Medievo Español;* D. Miguel Tarradell, con *Nuevos aspectos de la helenización de la religión púnica*, y D. Alberto Balil Illana, con *El culto de Isis en la España Romana.*

La Oficina Ejecutiva de la I. A. S. H. R. sólo publicará como Actas del Congreso, por falta de medios económicos, los resúmenes de todas las comunicaciones presentadas, así como también una gran monografía colectiva sobre el tema central del Congreso: *La realeza sagrada y el rey-dios*. Las comunicaciones presentadas por los especialistas españoles serán publicadas por la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma.—M. ALMAGRO.

MAS SOBRE EL CENTENARIO DE SAN AGUSTIN

(Cf. págs. 57-59)

En la III Semana Española de Filosofía, organizada por el Instituto «Luis Vives» y la Sociedad Española de Filosofía, pronunció el 15-IV-1955 una conferencia sobre *La libertad en San Agustín* el profesor don Adolfo Muñoz Alonso.

El Centro de Enseñanza Media «San Agustín», de Jaén, ha convocado un certamen para premiar tres trabajos en prosa y uno en verso sobre el Santo. La admisión de trabajos terminó el 20 de mayo pasado.

El 4 del mismo mes el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional clausuró los actos nacionales conmemorativos con unas palabras pronunciadas al final de la conferencia del Profesor D. Luis Morales Oliver que llevaba por título el de *Espiritualidad según la mente de San Agustín.*

El contenido del número monográfico de la revista *Crisis*, a que nos referíamos en la página 57, puede ser hallado en nuestra sección *Otros artículos de tema clásico*; el fascículo en cuestión termina con una antología agustiniana bilingüe y un apartado para *Notas y Noticias*. También se encontrará en la sección citada algún otro artículo referente a San Agustín y publicado en España.

CONFERENCIAS

El 15-III-1955, en el Centro de Estudios de Etnología Peninsular, D José María Blázquez con el tema *Sobre la mitología ibérica.*

El 14-IV-1955, en la III Semana Española de Filosofía, D. Constantino Láscaris Comneno sobre *La libertad en Grecia.*

El 20-IV-1955, en la Facultad de Farmacia de Madrid y dentro del ciclo «Seminario de Cultura», D. José Sánchez Lasso de la Vega sobre *Nosotros y Grecia.*

El 27-IV-1955, en la Facultad de Derecho de Madrid, D. Luis Fernández Fúster sobre *El destino del alma entre los iberos.*

El 22-V-1955, en el Centro Asturiano, D. José Manuel Gómez Tabanera sobre *Magia y religión en la prehistoria asturiana ante la contemplación de Peña Tú.*

OTRAS NOTAS CIENTIFICAS

El Colegio Mayor «Jiménez de Cisneros», de la Universidad de Madrid, ha organizado unos cursos de conferencias en los que, junto con los profesores Laín, Rof Carballo, Ynduráin, maestro Franco y otros, actuó el profesor Sánchez Lasso de la Vega con un ciclo de cuatro

conferencias que llevaba por tema general el de *El descubrimiento del hombre en Grecia*. Las conferencias se dieron en los días 25 de febrero y 11, 18 y 22 de marzo de 1955, y sus títulos eran *Sentido del descubrimiento del hombre por los griegos*, *Las virtudes del hombre a través de la elegía griega*, *El estado ideal y la noción platónica del hombre* y *El hombre helenístico*. A todas ellas siguieron animados coloquios con intervención de un numeroso público compuesto en su mayor parte por graduados universitarios sin predominio especial de los profesionales de Filosofía y Letras.

* * *

Durante la reciente estancia en España de que se habla en nuestra página 133, el profesor Jules Marouzeau pronunció también una interesante conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, el 26-IV-1955, con el tema *Langue et culture*.

* * *

Las Universidades de Barcelona y Madrid, en colaboración con el Patronato de las Excavaciones de Ampurias, organizan un IV Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología dirigido por los profesores Almagro y Pericot asistidos por los también profesores Palol y Balil como secretarios.

El Curso se desarrollará del 4 al 15 de julio en Ampurias, con lecciones a cargo de los profesores Jorda (*El paleolítico inferior levantino*), Pericot (*Paleolítico superior y epipaleolítico en el Levante peninsular*), Ripoll (*Arte rupestre en España*), Almagro (*Neolítico y bronce antiguo en el Mediterráneo occidental*), Lamboglia (*Aspectos históricos y arqueológicos de la romanización en el Mediterráneo occidental*), Beltrán (*Numismática y epigrafía hispanas*) y Palol (*Cristianismo y pueblos visigodos en España: herencias clásicas*). También se anuncian conferencias de los profesores de Terra (Columbia), Sangsmeister (Marburgo) y Grünhagen (Instituto Arqueológico Alemán de Madrid), y se atenderá igualmente a la preparación del alumnado mediante un curso práctico de excavaciones.

En los días 16 al 21 se verificará una excursión arqueológica por el Sur de Francia.

* * *

En el próximo mes de agosto, dentro de la Sección de Humanidades de la Universidad Internacional de Verano de Santander, se dará un

ciclo de conferencias sobre *El descubrimiento del amor en Grecia* con arreglo al siguiente programa:

1. *Safo* (Sr. Fernández-Galiano).
2. *El amor dorio* (Sr. Sánchez Lasso de la Vega).
3. *Platón* (Sr. Sánchez Lasso de la Vega).
4. *Hombre y mujer en la vida y la poesía griega* (Sr. Rodríguez Adrados).
5. *Eurípides* (Sr. Rodríguez Adrados).
6. *El amor helenístico* (Sr. Fernández-Galiano).

* * *

Como en años anteriores, la Universidad de Zaragoza, con la protección y patronato de la Diputación Foral de Navarra, ha organizado un V Curso de Técnica Arqueológica que se desarrollará en Pamplona, con excursiones a los lugares arqueológicos navarros, durante los días 1 a 10 de agosto de 1955: los cursos correrán a cargo de los profesores Iñiguez Almech, Caro Baroja, Maluquer, Sangmeister, Beltrán Villagrasa, Beltrán Martínez y Uranga.

* * *

Tenemos datos más concretos de la reunión de Oxford a que nos referíamos en página 60. Se anuncian conferencias de Beazley (el pintor de vasos Macrón), McDonald (estilo de Livio), Dijksterhuis (las matemáticas griegas), Dover (el aspecto político de las *Euménides*), Turner (escribas y eruditos de Oxirrinco), Wells (Lucrecio), Sherwin-White (la violencia en la política romana), Parke (profetas, pitonisas y sibilas), Beare (orígenes del verso rítmico latino), Page (Homero y los hititas), Ward Perkins (técnicas arquitectónicas en Roma y Constantinopla), Ventris (escritura micénica), Jones (el comercio y la industria en el Imperio Romano), Düring (Aristóteles y Platón), Srta. Banti (pintura etrusca) y Snell (los *Istmiastas* de Esquilo).

* * *

El barón von Hardt, creador de la Fundación que lleva su nombre y que citábamos por última vez en II 293, ha sido nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Gotinga.

* * *

El profesor Alvaro d'Ors, de la Universidad de Santiago, ha sido merecidamente honrado con los nombramientos de socio del Instituto Arqueológico Alemán y socio correspondiente de la Sociedad de Estu-

dios Romanos, así como también se le ha designado recientemente consejero titular del Superior de Investigaciones Científicas.

* * *

En 1954 ha aparecido el volumen I del *Annuario bibliografico di archeologia* publicado por el Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte: se trata de una interesantísima bibliografía arqueológica que irá apareciendo regularmente y que comprende, en este primer tomo, lo publicado en ese campo durante el 1952.

* * *

La Deutsche Akademie der Wissenschaften de Berlín anuncia la próxima aparición de un nuevo órgano científico llamado *Das Altertum*.

* * *

La revista *Philologus*, que parecía condenada a muerte (cf. I 229) después de su fugaz reaparición, va a renacer, según nos dicen, de sus cenizas gracias a la colaboración de la Akademie-Verlag de Berlín y la Dieterich'schen Verlagsbuchhandlung de Wiesbaden; al número XCVIII (1954) seguirán ya sin interrupción los sucesivos tomos de publicación tan útil.

* * *

En cambio, existen temores de que la muerte del profesor Vogliano (cf. págs. II 139-140) sea causa de la desaparición de la casi recién nacida revista *Prolegomena* (cf. I 393); lo cual sería, verdaderamente, muy de lamentar.

* * *

Un comité nombrado para encargarse de la celebración del trigésimo aniversario de la entrada en las tareas docentes del profesor de la universidad turinesa Augusto Rostagni se dispone a publicar dos volúmenes en que se recojan las más importantes publicaciones del ilustre maestro.

Y también la Society for the Promotion of the Hellenic Studies va a consagrar parte del tomo LXXVI del prestigioso *Journal of Hellenic Studies* a una colección de artículos sobre Filosofía antigua que serán ofrendados a Sir David Ross con ocasión de su octogésimo aniversario (15-IV-1957).

* * *

Anunciamos a nuestros lectores la publicación de importantes textos literarios griegos en el tomo XXII de los papiros de Oxirrinco (1954). Entre otros citamos un extenso yambo de Arquíloco en el que éste parece dirigirse a Neobule; fragmentos bastante extensos de Anacreonte; uno muy completo de Ctesias, de tema erótico; otro de la comedia nueva, etc.

* * *

El día 23 del pasado mayo fué inaugurada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid una exposición de fotografías de paisajes y monumentos de Grecia obtenidas durante su reciente estancia en dicho país por D. Francisco Rodríguez Adrados y D. Luis Gil Fernández, catedrático y profesor adjunto, respectivamente, de la referida Facultad. Estas fotografías quedarán instaladas definitivamente en el Seminario de Filología Griega de la misma.

* * *

Entre las inevitables tristes noticias que enlutan cada fascículo de esta revista debemos recoger ahora los óbitos de Paul Mazon y Sir John Myres. El primero, fallecido el 13-II-1955 a los setenta y un años de edad, era helenista bien conocido por sus traducciones de Homero, Hesíodo y Esquilo y la incesante actividad desplegada en la colección Budé, de la que fué muchos años principal promotor. El segundo, que contaba ochenta y cinco años a su muerte, ocurrida el 6 de marzo pasado, gozaba de bien merecida fama no sólo como helenista en general, sino sobre todo como uno de los más competentes especialistas en el campo de lo minoico y más concretamente de los no fáciles problemas atañentes a historia, arqueología, protohistoria y prehistoria de la isla de Chipre. Ambas son duras pérdidas para nuestros estudios en general.

INFORMACION PEDAGOGICA

EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PEDAGOGIA

Del día 27 de abril al 2 de mayo pasados tuvo lugar en Barcelona el Primer Congreso Nacional de Pedagogía, organizado por la Sociedad Española de Pedagogía. Era el tema del Congreso *Formación del Profesorado*. El Congreso constituyó un verdadero éxito de organización, asistencia y trabajo. Por la índole especializada de nuestra revista no podemos traer a sus páginas las interesantes conclusiones, si bien hemos de decir que afectan a todo el profesorado, incluido, como es natural, el de lenguas clásicas, y a todos los grados de la enseñanza. Señalaremos únicamente que en la Sección segunda del Congreso, dedicada a Enseñanza Media, que inició sus tareas con una brillantísima comunicación de D. Víctor García Hoz, hubo una comunicación relativa a la formación del profesor de lenguas clásicas en función de la didáctica de su especialidad, presentada por el señor Hernández Vista. En ella analizó las exigencias formativas que plantea la ineludible necesidad de nuevos métodos de transmisión de estos saberes.

El Congreso fué clausurado con la intervención del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional e Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Media, quienes tocaron en sus palabras problemas vivos de la educación española y apuntaron soluciones en marcha.

La Sociedad Española de Estudios Clásicos felicita a la Sociedad Española de Pedagogía y a los señores García Hoz y Blat Jimeno, señorita Raquel Payá y demás organizadores del Congreso, a cuyo entusiasmo se debió esencialmente el éxito.

LA «REVISTA DE EDUCACION» Y EL CURSO PREUNIVERSITARIO

La *Revista de Educación* ha dedicado los números 27 y 28, correspondientes a enero-febrero del presente año, fundidos en uno solo, al curso preuniversitario. No creemos exagerado decir que dicho número constituye un auténtico acontecimiento cultural en la vida española. Por si había profesores o centros docentes que no hubieran comprendido claramente lo que es el curso preuniversitario, los breves, pero muy sus-

tanciosos, editoriales que preceden a los grupos de trabajos puntualizan el sentido del curso con meridiana claridad. Es imposible alegar ignorancia después de este número.

En cuanto a los trabajos aparecidos en él, son también un intento único en la educación española y casi único en la extranjera. La mayoría de ellos son estudios y comentarios de textos, con la pretensión de paradigmas generales de su especie; estos comentarios de textos comprenden textos filosóficos, científicos y literarios. No es necesario explicar la dificultad de semejante intento; los autores han tenido que hacer un acto de reflexión y autocrítica hondo para conseguir sus trabajos. El profesorado de los centros españoles podrá encontrar así ejemplos personales, no modelos de carácter dogmático, de cómo concibe el comentario de un texto cada autor que lo firma.

Por lo que a los estudios clásicos se refiere, cabe decir, no sin orgullo, que tienen una brillante representación en cantidad y calidad. Ninguna otra disciplina está tan ampliamente representada en el número. Citemos en primer lugar, y siguiendo el orden en que aparecen en la revista, el comentario al *Fedón* de Platón del que es autor Angel Alvarez de Miranda, en donde muestra el profundo contenido de la obra en todas sus dimensiones, sugiriendo esquemáticamente un posible despiece de la misma en relación con el cuestionario.

Antonio Magariños descubre en su comentario al *Sueño de Escipión* una visión del genio romano y su misión. Es un brillante y profundo estudio en el que los profesores pueden encontrar elementos fecundantes de su espíritu con vistas a cualquier otro texto de la literatura latina.

Eugenio Hernández Vista ofrece en su comentario a un texto del libro I de las *Confesiones* de S. Agustín una muestra de cómo la Estilística actual puede contribuir a revitalizar las Humanidades clásicas. El análisis estilístico es utilizado no como fin, sino como medio para una comprensión honda del texto. Trascendiendo la noticia comunicada, se propone captar el mensaje personal del autor en su vehículo expresivo.

Manuel Fernández-Galiano ofrece al lector un estudio detallado del papel del griego en el preuniversitario, pasando revista, y siempre con la singular mesura y agudeza que le caracterizan, a todos los problemas, desde la elección de textos y autores al detalle de cómo y quién juzgará las pruebas.

El Sr. Hernández Vista vuelve a aparecer con un segundo trabajo que explica los objetivos del primero y ofrece su experiencia del desarrollo didáctico del comentario que ha presentado.

SOBRE UN ARTICULO DE M. CARDENAL

No queremos dejar pasar sin una apostilla las palabras del Sr. Cardenal Iracheta en un artículo publicado en el número 29 de la mencionada *Revista de Educación*. «Dice un amigo mío que el latín se acaba en los

Pirineos. No obstante, ahí está la Iglesia española enseñándolo, no sé si bien o mal. ¿Por qué nuestros estudiantes no logran dar con el sentido de la más sencilla frase? *Romani gerebant pilum*, y tradujo uno: 'A los romanos les crecía el pelo'. *Et sic de caeteris*. Sería el cuento de nunca acabar. El sonrojo se convierte en cólera y la pluma se niega a rasguear sobre el papel.»

No sólo el latín, sino otras muchas cosas se acaban en los Pirineos. Y si ese amigo de Cardenal Iracheta quisiera oír cosas latinas más bonitas y bellas y aun nuevas que tras los Pirineos, no nos faltarían profesores que ofrecer. Igual cólera pudo sentir el autor si hubiera tomado, como ejemplo, por poner alguno, los saberes que empiezan con F: Filosofía, Física, Francés. ¿Por qué se ha de tomar el latín como ejemplo precisamente? Cardenal Iracheta no es dudoso; los humanistas clásicos sabemos que es de los nuestros. Pero no seamos ingenuos: a las letras clásicas se las ataca so pretexto de un fracaso que no es mayor que el de otras disciplinas, que es simplemente el fracaso de toda una organización de la enseñanza española, no el de un saber. Subrogarlas como víctimas, no. En el mismo Instituto en que enseña el señor Cardenal hay alumnos que entienden a Virgilio y Ovidio, y muchos más que los aman; más todavía son los que se enteran de un texto de San Agustín. ¿Que en el conjunto de la enseñanza nacional—seglar, religiosa y hasta eclesiástica—el latín va mal? Puede que sí. Pero ¿se me puede señalar algún saber en ese conjunto que vaya bien? Una cosa al menos es cierta: donde hay un profesor de latín completo—rara joya—trabajando en adecuadas condiciones, el latín reina y brilla con luz superior a otros saberes. Algo es algo. Pero, por favor, no ejemplifiquemos precisamente con el latín: los bárbaros están al acecho y esta autocrítica la convierten en arma destructiva.

NOTICIAS DE FRANCIA

Tras hacer relación de algunos éxitos reales para los estudios clásicos, sobre los que tan malos vientos soplan, Maurice Delacroix, en el número 112, enero de 1955, de la *Revue de la Franco-ancienne*, no puede por menos de poner unas gotas de amargura a la pequeña ración de optimismo ofrecida:

«¡Pero cuántas amenazas pesan sobre nuestros Estudios! Se trata constantemente de resucitar el proyecto de una agregación de letras modernas y los planes sucesivos de 'reforma' de la enseñanza inspiran vivas inquietudes a todos aquellos que conservan el sentido de lo que es una cultura profundizada por medio de lentos y largos estudios.

»La organización de un 'tronco común' conduciría a la destrucción de la enseñanza secundaria y a su parcelación entre una primaria superior, más o menos modificada, y un 'ciclo terminal' precozmente espe-

cializado. Nosotros tenemos que defender la continuidad y la calidad de los estudios clásicos. Nosotros tenemos también que denunciar la caricatura de 'reforma' que sería todo arreglo destinado a ocultar, tras una fachada de renovación pedagógica, la insolvencia y tacañería de una Administración que no ha hecho, en tiempo útil, lo necesario para asegurar a la enseñanza secundaria un número suficiente de maestros calificados.»

¡Y nosotros! Pero consuélese usted, Sr. Lacroix. En otras latitudes nos consideraríamos felices con sus desdichas. Ese tronco común amenaza con caer irremisiblemente sobre toda la Enseñanza Media. Todo parece indicar que los estudios clásicos van a verse reducidos a pequeños santuarios casi de catacumba con unos pocos fieles por esta edad técnica, hijastra salvaje y desagradecida que ellos mismos engendraron.

* * *

La enseñanza del latín está en un momento de revisión. Cuando se ataca a las lenguas clásicas y los bárbaros vivaquean no ya en las fronteras, sino muchas veces en los mismos despachos ministeriales de Occidente, es natural la reacción. El profesorado de latín revisa sus técnicas docentes, su didáctica. En esta revisión se observa una actitud inicial hostil a la gramática. La hostilidad a la gramática surge de dos corrientes: la una es pura reacción frente a la tiranía gramatical vigente en las enseñanzas clásicas; la otra nace de argumentos lingüísticos y tendencias pedagógicas.

Es así como P. Chambon, en *Cahiers Pédagogiques* del pasado diciembre, propugna, con argumentos esgrimidos también entre nosotros, el estudio del latín sin una gramática sistemática. La gramática se extraerá del texto y se irá formando y precisando poco a poco. Lo mismo que los niños franceses entienden francés sin estudiar gramática, el pequeño latinista puede saber latín sin haber abierto un libro de Gramática latina.

El profesor J. Allard le contesta en el número 112 de la *Revue de la Franco-Ancienne* con argumentos evidentes: los niños franceses saben francés, sí, sin estudiar gramática; pero ¡cuán mal y al cabo de cuántos años! El abandono de la gramática en la enseñanza primaria tiene por resultado que los niños entren en el Bachillerato sin saber leer (véase página 83 de dicha revista).

(¡Bonito resultado de la formación pedagógica completa del magisterio primario! ¿Se acuerdan ustedes del jaleo que se armó en Santander el pasado verano por este motivo? Hubo pedagogo profesional que negó que fuera posible a los diez años saber leer. Y eso que no pretendía la excelente profesora que lo exigía que manejaran un vocabulario cualquiera, sino el propio de su edad, que, como todo el mundo sabe, está estudiado por el Sr. García Hoz).

El susodicho profesor insiste en que hay que saber leer, distinguir las palabras y conjugar al entrar en el Bachillerato. En cuanto a gramática, es su parecer que una exposición sistemática concisa de los hechos gramaticales esenciales sirve para ahorrar tiempo. Los alumnos pequeños aceptan con gusto la enseñanza gramatical a poco tacto que se tenga. El autor propugna la enseñanza gramatical unida al texto. El problema no es si se enseña o no gramática, sino enseñarla bien.

Recordarán nuestros lectores que la tónica general del curso pasado de metodología fué antigramatical y prolexical. Quien esto escribe ha mantenido una actitud antigramaticalista. *Sed in medio virtus.* Antigramaticalismo, pase; expulsión de la gramática, no. La gramática puede producir esa enfermedad didáctica que llamamos gramaticalismo. Pero no podemos matar el perro para curar la rabia. De lo que se trata es de organizar la exposición gramatical con conciencia de su subordinación al texto para evitar una inversión de valores; y, naturalmente, de introducir importantes cambios en la exposición. Bien está que se agiten las aguas; ya volverán a su cauce; pero, entre tanto, hay que reconstruir trozos del mismo, rectificar otros... Lo que sí es seguro, no les quepa duda, es que el cauce no será ya el de siempre. ¡Ah! Y que, desde luego, la adquisición de cierto léxico y el aprendizaje mecánico de breves frases y expresiones debe preceder incluso al *rosa, rosae* e ir precediendo a otras muchas adquisiciones gramaticales. Pero, en fin, no vamos a exponer aquí un método.

* * *

Si vuelven ustedes la página de la mencionada revista se encontrarán con las opiniones de profesores de diversos Liceos que contestan a otro artículo de M. Lepaysant publicado en el número 110. La de M Louis Herlant, que está en la línea que nosotros hemos señalado y que cree que el estudio sistemático de la gramática francesa debe preceder al de la latina. De acuerdo, Sr. Herlant, con tal de que pidamos sólo un poquito. En España hay hoy día un curso de español de clase diaria antes de empezar latín. Bastará, ¿no es así? Pero aventuramos una opinión: nos hace falta poca, muy poca gramática española para empezar el latín. En cambio, necesitamos vocabulario español.

El profesor M. Abelanet pone el énfasis sobre la enseñanza del léxico y reducción de la gramática. En cambio, es inadmisible «la ignorancia inimaginable» de la gramática francesa con que vienen de la primaria. (¿No tendrán que rectificar los pedagogos ciertos puntos de vista? La educación es violencia; éste es un axioma que frecuentemente se olvida en pedagogía, buscando, muy al contrario, el evitar toda violencia a la naturaleza del niño. ¿Es, por ventura, buen camino?)

En fin, otros profesores insisten sobre la graduación del aprendizaje gramatical según la edad mental de los alumnos. Por ejemplo, en pri-

mero no es necesario el estudio del subjuntivo. Cada curso debe tener su ración gramatical nueva; gramática latina y francesa deben ir a la par; lo que debe destacar es el texto y la vida de un mundo en movimiento. En cambio, todos hacen hincapié sobre el estudio del léxico. No falta quien ataca a los libros de texto, que son los verdaderamente malos, y no los programas. Y en verdad que apunta perfectamente.

No quiero, por último, dejar de señalar una opinión discrepante, por lo valiente. No discrepa tanto del afán renovador, aunque estima que en gran parte es palabrería y *flatus vocis*, sino del turbio origen de estas corrientes renovadoras. El Sr. M. Pearson, de St. Brieuc, sostiene que valiéndose del manual de Cayrou (que, añado yo para mis lectores, dicho sea de paso, es bastante mejor que todos los nuestros dentro de una línea tradicional remozada) ha enseñado bien y sin aburrir a sus alumnos el primer curso de latín. El único año que no pudo fué «el año terrible en que, obligado y forzado, he tenido que comenzar el latín a primeros de enero en una de esas abominables 'classes nouvelles' que, de hecho, constituyen un crimen contra el espíritu humanista y contra el espíritu sin más». El Sr. Pearson sabe bien lo que se dice. El manantial pedagógico de esas clases no es humanista, ni proclásico..., ni otras muchas cosas. El Sr. Pearson no se muerde la lengua. Más adelante todavía tiene el valor de hablar del «montón de idioteces que se hacía tragar en Sèvres a los pobres delegados para conservar su mendrugo».

Las palabras de M. Pearson son emocionantes: se subleva contra la tribu pedagógica allí reinante; contra los corifeos de movimientos pedagógicos que encuentran todo el apoyo oficial y que se sustentan en pilares subterráneos. Debe de ser terrible caer bajo la férula de una tribu pedagógica. Pero el Sr. Pearson no tiene miedo. Y además puede decir lo que piensa, ponerlo en la revista; es hombre que es y se siente libre y usa de su libertad.

UNA BUENA IDEA EN TORNO A TACITO

En otros tiempos era frecuente dar dos títulos a las obras literarias: uno definía el tema conceptualmente, el otro moralmente; o bien el título respondía a la significación superficial y el subtítulo aludía a la significación profunda, metafísica. Beaumarchais añadía el comentario de *Precaución inútil* al encabezamiento del *Barbero de Sevilla*. Tácito se presta maravillosamente para esto. Como juego pedagógico ofrece el autor de este trabajo (que firma J. J. y titula su nota *Jeu pédagogique sur Tacite* en *Les Et. Class.* XXIII 1955, 189-191) el título y subtítulo de *Historias* I 21 a 49. Pero subraya que esto tiene un valor educativo indudable: el estudiante puede aprender cosas profundas en pequeñas y concisas fórmulas, conocer el doble registro con que Tácito aborda los problemas,

así como la *ratio* y las *causae* de que se trata en el capítulo 4 del mismo libro de la misma obra. He aquí algunos ejemplos:

Cap. XXI.—Los motivos personales de Otón, o
La autosugestión al servicio del arrivismo.
Cap. XXII.—Los motivos suministrados por el consejo, o
La adulación respaldada por la superstición.
Cap. XXIII.—La acción de Otón sobre la masa de los soldados, o
El arte de hacerse amigos en la vida.
Cap. XXIV.—La preparación de complicidades, o
El arte de utilizar las debilidades ajenas.
Cap. XXXI.—La reacción del poder, o
Las medidas tardías.

Este juego pedagógico no es un juego, sino algo muy serio. No sé si el autor se habrá dado cuenta. Tan serio que no se puede hacer a golpe de vista. Tácito tiene un doble registro; y los demás autores también. ¿Cómo descubrirlo? ¿Quién da la fórmula? El alumno, no. ¿El profesor? Sin duda. Pero ¿qué fundamento le ofrecerá a su alumno? Porque alumnos que traducen a Tácito son mayorcitos... El criterio de autoridad ni basta ni es lícito. He aquí una solución: la fórmula debe ser descubierta en clase, en común; no por intuición, sino por análisis. Y es por medio de la Estilística como se da con las notas claves de ese registro de un modo certero. No hablamos de memoria; lo hemos hecho con Tácito. Entonces ese juego adquiere trascendencia: como que las viejas clases de Retórica encuentran su equivalente adecuado al ritmo de nuestro tiempo.

LA ENSEÑANZA DEL LATIN EN LA U. R. S. S.

He aquí algunos datos de fuente soviética. Se trata de un artículo de S. P. Kondratiev y N. A. Timofeeva titulado *El latín en la organización actual de la enseñanza* y aparecido en *Cuestiones de lingüística*, editado por la Academia de las Ciencias de la U. R. S. S., de Moscú, 1952.

La enseñanza del latín en la Enseñanza Media fué introducida por un decreto de 18 de agosto de 1947, inicialmente en sólo doce centros para ser luego ampliada.

Especialistas en letras clásicas del Instituto Pedagógico del Estado V. I. Lenin de Moscú han inspeccionado después los centros donde se enseñaba el latín a petición del Instituto de perfeccionamiento del profesorado. Con algunas excepciones, al ser interrogados los muchachos respondieron que el conocimiento del latín les ayudaba a comprender muchas palabras de la lengua rusa y a asimilar las lenguas modernas,

sobre todo el francés y el inglés. (Nuestra enhorabuena a estos neófitos.) En el estado actual de la enseñanza—se entiende sin saber latín—los alumnos de la Sección de Lengua y Literatura de los Centros de Enseñanza Superior que se preparan para el profesorado medio no pueden comprender las palabras latinas que entran en el léxico ruso, como *revolución, constitución, federación, comunismo* (¡qué pintoresco!), *república, ministerio, estudiante, doctor*... (En resumen de cuentas, el vocabulario cultural y político.)

El latín es indispensable para la preparación del profesorado de Letras. (¡Notable descubrimiento! Pero en otros sitios se tiende a olvidarlo de puro sabido.) Sin latín no se puede hacer lingüística.

También se citan criterios de autoridad: «La importancia de las lenguas antiguas siempre ha sido subrayada por los clásicos del marxismo-leninismo... Engels dice que el conocimiento de las lenguas antiguas abre, al menos a los hombres de todos los pueblos que han recibido educación clásica, un horizonte común dilatado; que la sustancia y la forma de la lengua materna no son inteligibles más que si se sigue desde su nacimiento y su desarrollo progresivo, y esto no es posible sin tener en cuenta: 1) las formas extinguidas de esta lengua; 2) las lenguas vivas y muertas emparentadas».

«Lenin conocía bien el latín y en sus obras utilizó a menudo el conocimiento que de él tenía.»

«Sin el conocimiento de las lenguas antiguas y, particularmente, sin el conocimiento del latín, no se puede formar un hombre soviético cultivado y, con más razón, no se puede formar ni un estudiante de letras ni un lingüista.»

(¡A estudiar latín, muchachos! La discusión está zanjada.)

«Es indispensable extender la enseñanza del latín en los centros de Enseñanza Media y hacerlo obligatorio en los establecimientos pedagógicos de Enseñanza Superior para los estudiantes de las secciones literarias... Es preciso prestar una atención particular a la formación de los profesores de latín; hay que reconocer que los fracasos parciales registrados para la enseñanza del latín en centros medios y algunas veces en los superiores son debidos a una mala elección del profesorado.» (En Moscú, como en Madrid, los aficionados destrozan las lenguas clásicas. Y se puede ser aficionado aunque se comprenda el sentido de un texto de Cicerón. La cosa es bastante más complicada.)

A continuación pasa a esbozar cómo debe ser la preparación de los alumnos de enseñanzas superiores de las secciones literarias y de los profesores de latín.

¿Qué les parece todo esto a los bárbaros de Occidente? Es posible que quienes no sienten el peso y la autoridad de nuestra tradición cristiana sean más respetuosos ante la autoridad de Marx, Engels y Lenin.

Porque ¿sabían ustedes que Marx comenzó siendo un helenista? ¿Que su primer trabajo fué una tesis sobre *Diferencia de la filosofía de la na-*

turaleza en Demócrito y Epicuro? ¿Que su primera idea fué ser profesor? ¿Que Homero, en unión de Dante, Shakespeare, Cervantes, Diderot, gozaba de sus preferencias? ¿Que leía y releía a Esquilo en el texto original? ¿Que Engels utilizó a Homero no poco? ¿Que Marx era un admirador apasionado del arte griego y que ha dejado algunas atractivas ideas sobre el mismo? De todo esto se pueden enterar si leen la Antología de textos escogidos de Marx y Engels relativos al arte y la literatura, hecha por Juan Freville (Editions sociales).

V. E. Hernández Vista